

# CIVIDAD

REVISTA DE MADRID PARA TODA ESPAÑA

Año II.

1 de mayo de 1935

Núm. 19



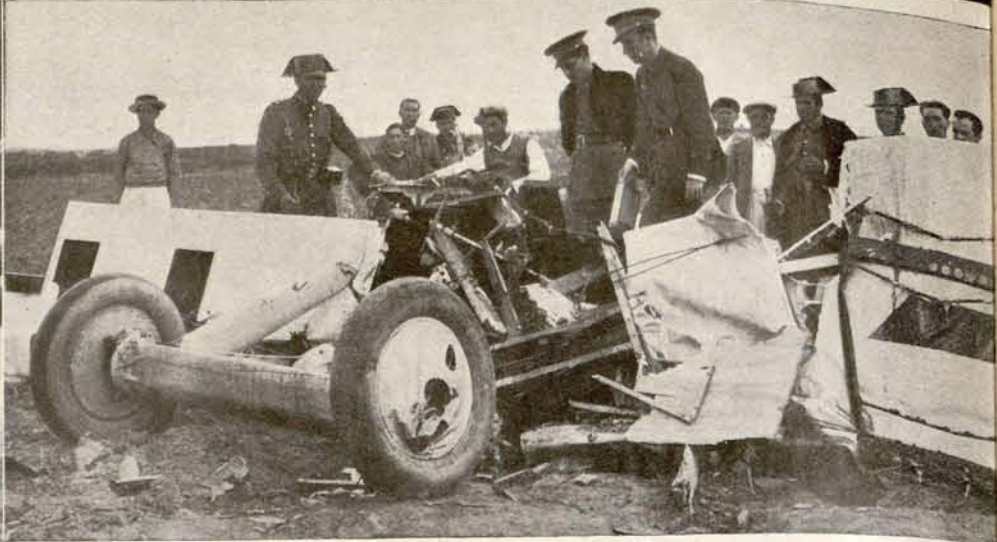
Foto Artistas Asociados de la película «El chico millonario» de Eddie Cantor.

LEA EN EL  
NUMERO  
DE HOY

LOS PRINCIPES FABULOSOS DE INDIA.- Reportaje de  
James Bradford.

TRES HERMANOS.- Cuento de José Méndez Herrera.

30 CENTIMOS



## M A D R I D

**L**A semana pasada presentó sus cartas credenciales al Presidente de la República el nuevo ministro de Estonia, D. Otto Strandman.

A la Legación del mencionado país acudió a recoger al nuevo diplomático el introductor de embajadores, Sr. López Lago, y una sección de la Escolta Presidencial. La instantánea muestra el momento en que el automóvil abandona el patio de Palacio, mientras rinde honores en la plaza de Armas la guardia exterior.

## M A D R I D

**E**STADO en que quedó, luego del terrible accidente sufrido, el aeroplano Haviland, de la Escuela de Observadores de Cuatro Vientos, y que costó la vida del teniente observador D. José María García Tocé. El percance aconteció mientras volaba sobre la carretera de Aragón, entrando el avión en barrena, y dando tiempo sólo al capitán piloto, D. Pedro Atauri, a salvarse arrojándose al espacio con el paracaídas.



## Notas gráficas españolas y extranjeras

Fotos Ortiz-Keystone

## B U L G A R I A

**C**AMPESINAS búlgaras festejando con danzas, cantos y prendas regionales la partida del invierno y la niebla y la llegada de los sonrientes amaneceres de primavera y verano. Estas fiestas son famosas en la parte central de Europa, por el entusiasmo que los campesinos ponen en ellas. La fotografía muestra a un grupo de paisanas con trajes típicos de la parte Este de Bulgaria, país donde acaban de acontecer serios contratiempos políticos, que no parecen perturbar a estas felices campesinas.

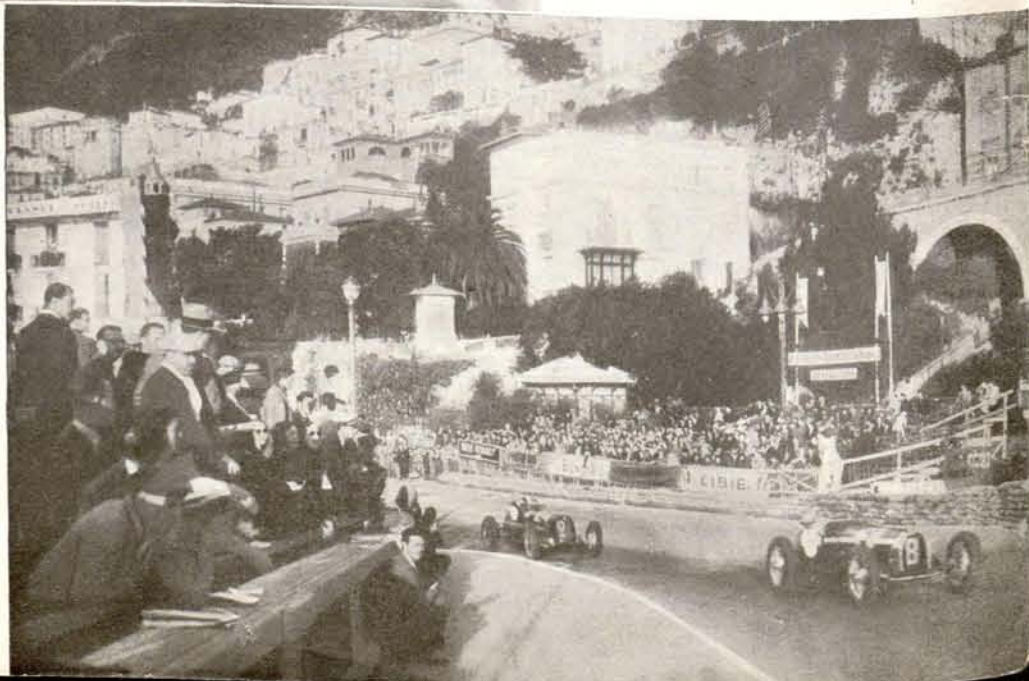


## HERNE HILL

**U**N campeonato ganado por milímetros. El gran corredor alemán Karl Kaers, campeón del mundo, en el instante de triunfar sobre su más destacado rival, el francés Maurice Richard, detentor del record mundial de la hora. La victoria, como lo muestra la fotografía, se consiguió por unos milímetros. La sensacional carrera tuvo lugar en el velódromo de Herne Hill la semana pasada.

## M O N A C O

**I**NSTANTANEA tomada a las primeras horas de la mañana, cuando los participantes de la gran prueba automovilista el Gran Premio de Mónaco efectúan una vuelta a toda velocidad por una de las avenidas de la ciudad de Mónaco. Una gran multitud a'entó en todo momento a los audaces automovilistas. Esta prueba es una de las competencias más célebres que se realizan en Europa.



# MOTIVOS DE LA CIUDAD

## Miss Kattle, hablista

PARA reconciliarnos, después de nuestra anterior querrela sobre el padre Laburu, Miss Kattle me ha convidado a participar de su pastel de Pascua, de su auténtico té de Ceylán, de sus cigarrillos ingleses y de su fina conversación, cosas todas ellas de cuya legitimidad estamos privados los españoles.

HEMOS hablado un buen par de horas en el «hall» del «céntrico hotel» donde habita. (Eufemismo sagaz de la Prensa madrileña, que elude nombrar el hotel para no hacerle gratis la propaganda, en la misma medida que ellos nos eluden el «entrecot» si no se lo pagamos.) Miss Kattle se encuentra cada vez más encantada de España, y espera poseer bien el idioma para dedicarse a la alta política o al alto comercio. Todavía está indecisa sobre el particular, y procura hallar una fórmula intermedia que, por lo visto, existe. Yo le objeto que para hacer política tiene el inconveniente de que no es española, a lo que me responde que la Nelken es judía bávara, que el Sr. Guerra del Río es un superviviente de los Atlantes y que D. Emiliano Iglesias es cartaginés. No sé de dónde habrá sacado tales infundios; pero como no me interesa discutirlos, los dejo pasar. Lo cierto es que la inquieta corresponsala del *Presbyterian Bulletin*,



de Glasgow, anda muy metida en estudios lingüísticos y que de vez en cuando me plantea verdaderos problemas.

—Vengo observando, Maese Buscón, que el toreo debe ser una profesión originariamente practicada por una raza de manichos o zurdos.

—¡Me sume usted en un mar de confusiones!

—Nada de eso. Vaya usted a los toros, escuche en las peñas taurómacas, lea las críticas taurinas y adquirirá usted la indispensable noción de que lo fundamental en el toreo es la mano izquierda.

—¡Caray! (y perdóneme usted la interjección de gusto villanesco). Yo creí que eso era privativo de las artes políticas.

—Y es más: a las faenas ejecutadas con la mano izquierda les llaman «naturales», de donde se deduce, infiere o colige que todo lo demás es artificial. Luego el toreo es un arte originariamente zurdo, manicho o siniestro.

—Sí, la cosa tiene aspectos de evidencia.

—¿Y entonces, por qué a los maestros del toreo se les llama «diestros»?

—¡Ah! Pues... Esto... Creo que...

—Sí, porque si lo fundamental del ser torero a derechas es torear por izquierdas, las reseñas debieran estar concebidas en estos términos: «En la corrida de ayer, *Pinturitas*, el más siniestro de los toreros presentes, ha estado francamente zurdo.»

—Me parece excesiva esa sintaxis... ¿Por qué no consulta usted el caso con un académico: el señor Fernández Flórez, por ejemplo?

—¿Cómo pretende usted que vaya al distinguido colaborador de *A B C* con estas dudas izquierdistas?...

—Pregúnteselo usted, entonces, a «Don Quijote».

—Don Quijote no sabía una palabra de esto.

—¡Ah! Pues que se entere de lo que usted dice, ya verá cómo le arrea veinte artículos seguidos en *El Callejón*, de Berroncalejo, demostrándole que tal afirmación, ante los tribunales norteamericanos, sería una mendaz y criminal calumnia, punible mediante cuantiosa indemnización; agregándole, además, que toda la avezadísima crítica de Picamoixóns está a su lado.

EN este punto estábamos de nuestro exquisito diálogo, cuando un pollo almíbar cruza el «hall» y lanza una mirada incandescente sobre las parvas flaccideces, que se yerguen apenas, flanqueando el esternón de Miss Kattle.

—¡Valiente imbécil!—exclamo yo, por hacerme agradable.

—Pero ¿por qué? Una mirada es un piropo mudo que las mujeres agradecen. Por lo que a mí respecta...

—Sí, un piropo mudo o un tirón mudo del vestido para ver lo que hay debajo. Y lo peor es que estos narcisos disfrazados de héroes, con los hombros llenos de guata, no sienten nada de eso. Lo hacen por autocompromiso con su propio sexo, para aparentarse hombre. Ahora han inventado una palabrita de cierto empuje varonil para clasificarse. Se llaman «castigadores».

—¿Y dice usted que esa palabra es de ahora?

—Bueno, de estos últimos cinco o seis años. Por lo menos antes no se decía.

—Ya veo que para conocer el idioma no hay como ser extranjeros. Sepa usted, Maese Buscón, que hace siglos que se viene «castigando». Y si no, recuerde usted en la comedia de Calderón *Saber del Bien y del Mal*, cuando don Alvaro, en trance de tercería, le suelta a Hipólita esquivada:

... el Rey, mi señor, a quien  
tu celebrada belleza  
liberalmente castiga...

Y en Góngora puede usted leer:

tus ojos sí castiganme, tiranos...

Y en Tirso:

...que castiga tu beldad  
sus mal callados afanes...

Y en Lope:

... pues con ausencias castigas...

Eso sin salir de los frailes «castigadores» del Siglo de Oro. Porque si vamos dos siglos atrás, encontramos en el Cancionero de Baena:

Bien castigado me dexan  
tus enojos...

Y si damos otro salto de otros dos siglos, tenemos en el Cancionero de la Vaticana:

Ai, amigo,  
teu castigo  
non ei de sofrir, porem...

Y si seguimos retrocediendo en las épocas...

—¡Por San Jorge, Miss Kattle! Le ruego que...  
*I beg your pardon...*

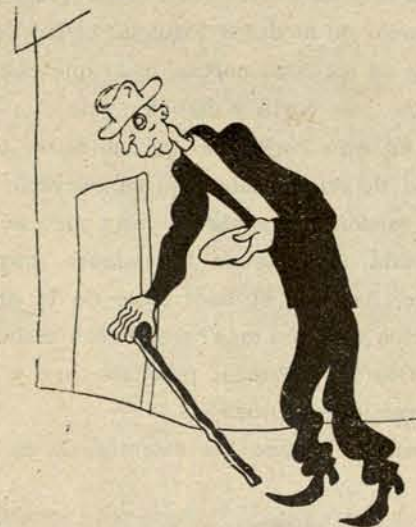
Y salí corrido y avergonzado, como corresponde a un profesional del idioma cada vez que se enfrenta con un extranjero erudito.

## Segunda semana

VAMOS doblando la segunda semana transcurrida después de la arrogante y célebre disposición de la alcaldía de Madrid en la que se mandaba sancionar fulminantemente, con micromultas, a ciertos contraventores municipales. Efectivamente, el éxito no pudo ser más deplorable.

Por MAESE BUSCON

La gente sigue cruzando las calles por el lugar que le da la gana; los mendigos siguen despararramados por las susodichas; los «autos», bebiendo a todas las horas del día y de la noche;



todo el mundo haciendo «aquello» contra las paredes. En algo ha sido eficaz la ordenanza. Antes teníamos en la Gran Vía un cine con embudo sonoro, escupiendo fragorosas rumbas hacia la calle; ahora tenemos dos, y eso se ha ido ganando.

El señor alcalde de Madrid continúa empeñado en demostrarnos que es un inagotable conferenciante. Felicitamos muy efusivamente al señor alcalde de Madrid.

## "Sursum corda"

DON Ramiro de Maeztu, a quien amaban tanto los españoles de Buenos Aires que, cuando estuvo allí disfrutando el pretorio diplomático de la dictadura, le llamaban el reverendo Padre Maeztu, ha pronunciado una conferencia «contra el cine inmoral», en cuyo prefacio dice: «Hace más de tres mil trescientos años que Moisés, en el monte Sinaí, promulgó los diez mandamientos. Esas cien generaciones nos han confirmado que lo bueno es observar, guardar los diez mandamientos, y lo malo, vulnerarlos.» Y finaliza: «Todo ello terminará cuando la sociedad católica tenga en sus manos los resortes para entrar, *manu militari*, en esos espectáculos e imponer en ellos las normas de moralidad necesarias.» Suponemos que se habla de entrar a balazos en el cine.

EL Sr. Maeztu habla lo mismo que se hablaba hace tres mil trescientos años, cuando la infinita bondad del Señor dijo a Moisés, para que éste lo repitiese a su pueblo, a fin de que no con-



tinuasen rompiéndose la crisma: «No matarás.» «Ama a tu prójimo como a ti mismo», y sobre todo, nada de eso de *manu militari*. Y habla muchísimo peor que cuando aquel dulce judío de Gariseos: «El que esté libre de pecado, que arroje la primera piedra.»

# DESDE PARÍS DON QUIJOTE EN FRANCIA

POR EDUARDO AVILÉS RAMÍREZ

Una vez más, Don Quijote y Sancho atraviesan el Pirineo y se instalan a orillas del Sena. Siempre que lo han hecho se han dejado en la Castilla natal más de la mitad de su carácter. Al entrar en tierras de «la mesure» perdieron su rezumo manchego, su desmesuramiento, su fuerza desaforada y su ilusión loca, cosas que no riman con el cielo de la dulce Francia, hecho de tintas grises y de medidas cortas, cielo que cobija sólo héroes de talla corta y de color gris.

Pero en este viaje creo que, si no se traen la totalidad de su carácter, de su perfume áspero y de su ilusión sin fronteras, muy poco se habrán dejado allá. Francis de Miomandre, hispanófilo ferviente, ha sido el encargado de la empresa. «¿Traerlos una vez más?—se habrá dicho el autor de *Otarie*—. Bueno; pero siempre y cuando se les traicione menos.»

Miomandre conoce los secretos de la lengua



FRANCIS DE MIOMANDRE

de Cervantes. El castellano lo aprendió en Góngora, hace más de treinta años, en la edición desde nueva amarillenta de Rivadeneyra. Mentalidad responsable y extremadamente sensible, caló siempre hondo en el alma española, bebió sus filtros más secretos y comprendió las modalidades y los orígenes. El mejor que nadie sabe lo que significa traducir a Cervantes, aventura literaria sin paralelo, esfuerzo titánico capaz de vencer las mejores voluntades y los temperamentos más graníticos. La lengua del autor del *Quijote* es más difícil de entregarse a una fonética extranjera que la de Rabelais, que la de Shakespeare, que la de Dante mismo. Rabelais, Shakespeare y el Dante son menos rebeldes que Cervantes, quizás porque la característica de Castilla sea menos universal, o simplemente porque Cervantes sea más genio.

Francis de Miomandre, que quería traducir «su» Cervantes, «su» *Quijote*, sin preocuparse de los otros y como si jamás hubiesen sido adaptados al francés (voluntariamente no quiero decir «traducidos»), cortó con triple llave marina el cordón que lo unía a París, se encerró en las Baleares, casi se ha hecho un monje. «Esta traducción del *Quijote*—me escribe desde Formentor—será la más grande de mis aventuras literarias; en todo caso, el más completo de mis acontecimientos. El trabajo que me impuse es algo

sobrehumano. Claro que no pretendo haber triunfado de manera absoluta: el texto de Cervantes es formidable. Pero lo que le puedo asegurar es que soy, de todos los traductores franceses, el que se coloca más cerca de la exactitud. En el curso de estas dos mil páginas no he tenido un solo instante de distracción, jamás me contenté con un poco más o menos. He verificado, por el contrario, el sentido íntimo de cada vocablo...»

Miomandre ha trabajado sobre el texto crítico de Rodríguez Marín, ese monumento incommensurable de verismo, de fidelidad cervantina, que depasa su carácter de investigación para cristalizar en una especie de reconstrucción, sutil y gigantesca al mismo tiempo, de la más pura característica del florón de las letras de oro de España.

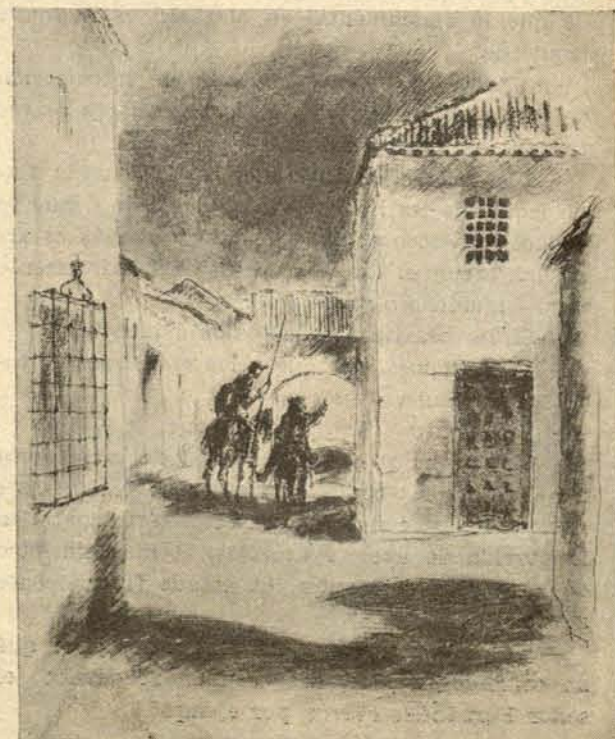
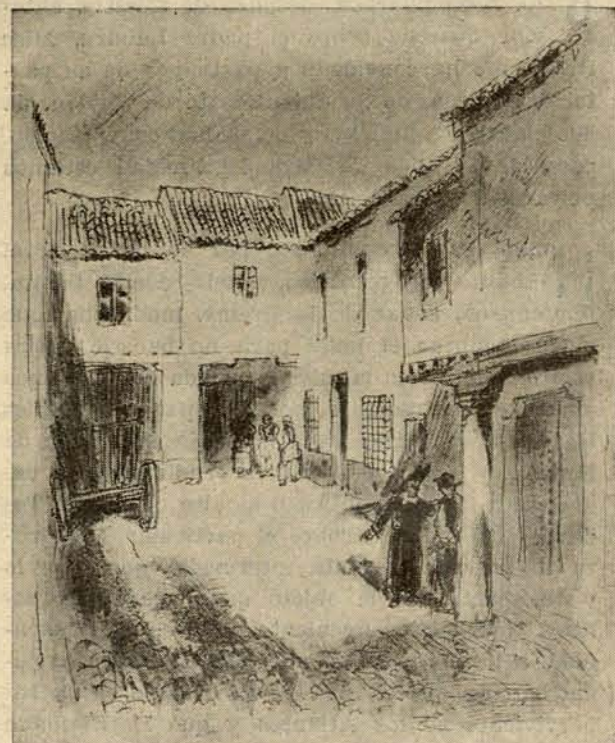
Esta edición monumental, cuya aparición será el acontecimiento literario más sensacional del año, constará de cinco volúmenes en cuarto, estará precedido por la biografía de Cervantes que escribió no hace mucho Mariano Tomás, y vendrá ornamentada con 200 dibujos de Berthold Mahn.

Berthold Mahn hizo expresamente el viaje de Castilla. Vivió algún tiempo, captando con sensibilidad bien francesa los mensajes del paisaje, en el Campo de Criptana, en Argamasilla de Alba, en Argamasilla de Calatrava, en El Toboso y en los otros escenarios del *Quijote*. «Don Quijote y Sancho—nos dice—son verdaderamente el producto de aquella tierra: ambos salen de lo abstracto, y yo los he visto en su propio decorado. De las lagunas de Ruidera al desierto rojo y gris de Castilla, nuestros dos hombres van y vienen todos los días. Yo los he dibujado mil veces. Y cuando terminé, tuve la impresión de que apenas comenzaba y que me harían falta muchos años más de trabajo constante para dejar exhausto un tema tan rico y tan sin límites previsibles.»

Don Quijote vuelve a Francia en épocas bien críticas: el demonio del materialismo posee esta parte de Europa, considerada aun hoy como el refugio natural del espíritu. Maquinismo, taylorización, Bolsa, política, cemento armado, moneda dirigida, especulación, todo lo que hizo siempre de los Estados Unidos la patria natural de lo inmediato, en fin, y la sementera de lo material, cae sobre la dulce Francia, amenazándola en sus tradiciones más puras. Por eso, pocas veces Don Quijote habrá venido a esta parte de Europa con más oportunidad, con más eficiencia y más alcances educativos. Su yelmo de ilusión resplandeciente caerá sobre los traficantes como un bólido, y su lanza abrirá heridas de luz en las conciencias. Sin contar con que su desmesuramiento castellano será muy eficaz: la «measure» francesa crea a la larga un tipo *standard*, uniformado, en serie, tipo incompatible con las violencias, las asperidades y los altibajos de la época.

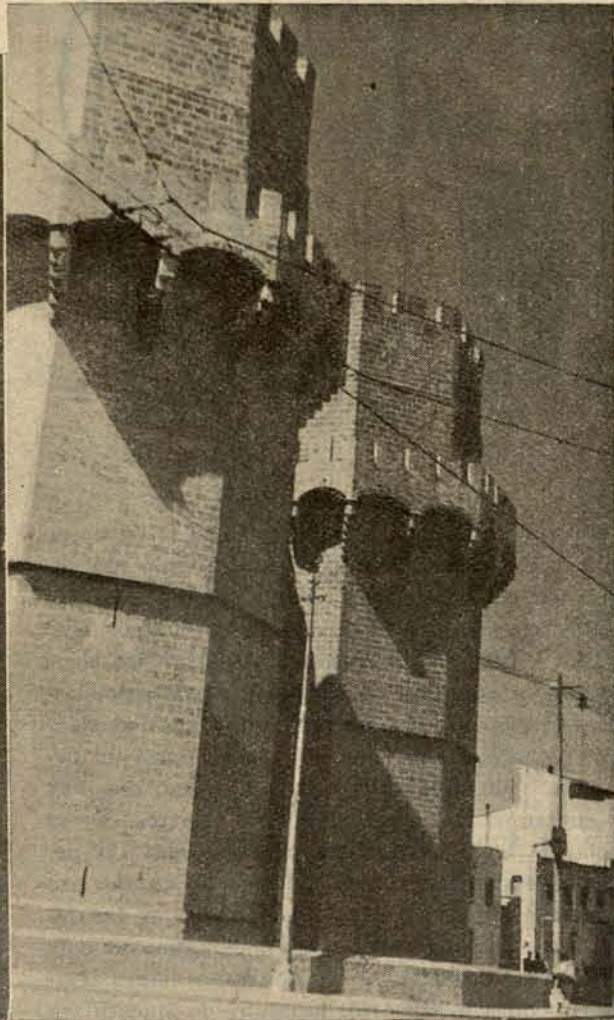
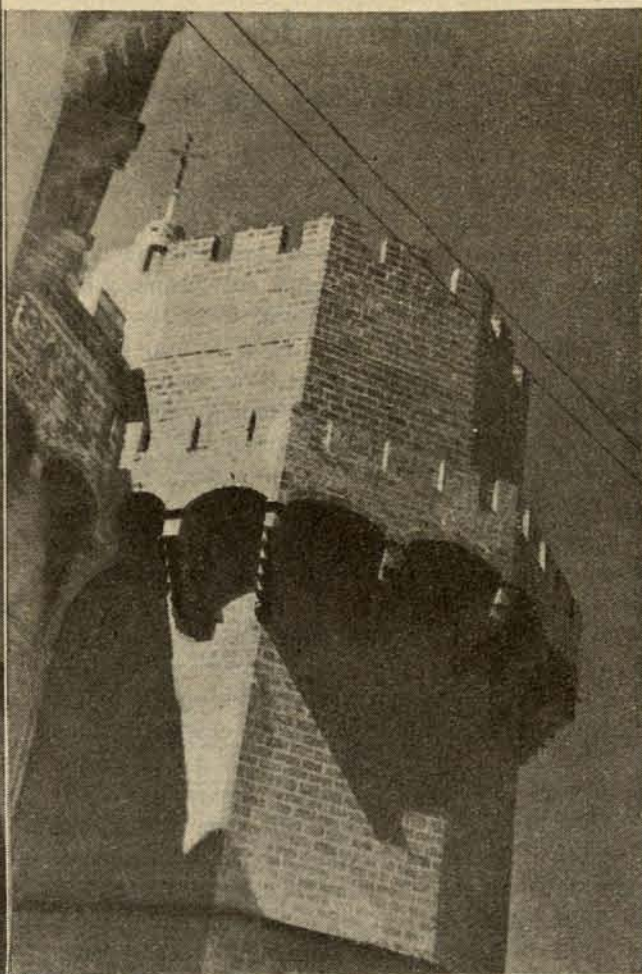
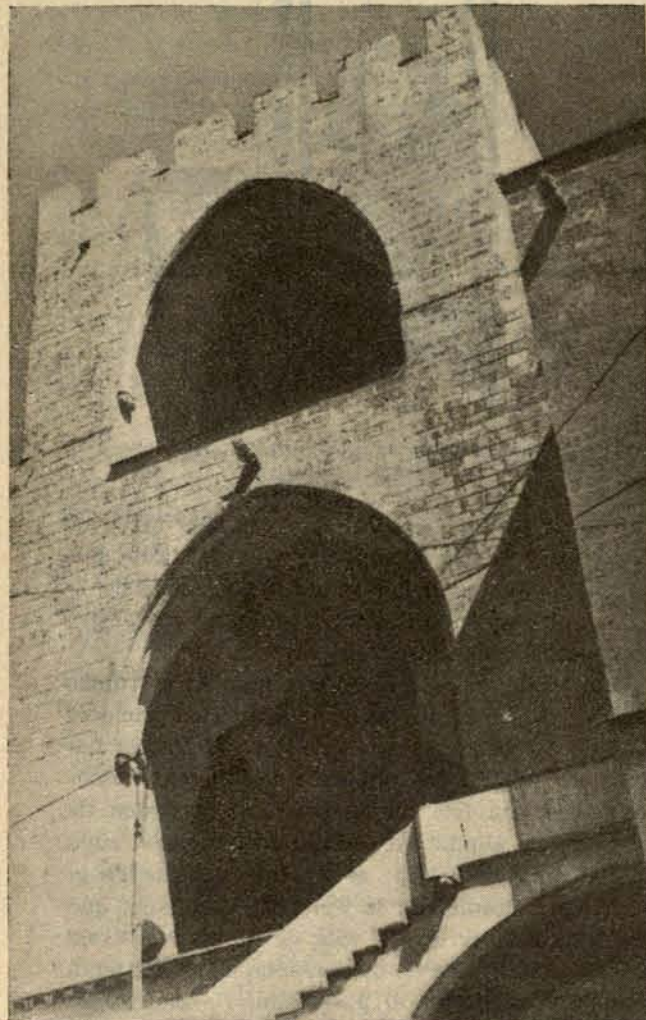
Rindamos las gracias, pues, a Francis de Miomandre, que con esta traducción del *Quijote* afirma una vez más, y para siempre, su profundo amor a España, su sensible y aguda comprensión del genio de Castilla..., y no olvidemos tampoco a «L'Union Latine d'Éditions», la casa editorial que se echa en brazos de esta aventura, como si anticipadamente estuviera contagiada de quijotismo.

ILUSTRACIONES DE  
BERTHOLD MAHN



PERFIL PLASTICO DE LAS TORRES DE SERRANOS

Por M. PLAZA HUERTA



Sobre la gallardía gótica de estas torres, que tienen los nervios cansados por el favor de sus seis siglos, ha descargado la estupidez fotográfica la terca estulticia de la vaciedad reporteril.

¿Cuántas retinas registraron el perfil, siempre vario, en sueño moroso de formas macizas, pero igual siempre a sí mismo? Figuraos los mil contactos de cada hora que le han deparado esa ruta de ojos que comienza en 1398 y acaba en este instante. Reparad en las miradas, jamás idénticas, de las huestes serranas—«Torres de los Serranos», primer nombre aquí originado—, capitaneadas por aquel Jaime, guapo mozo, que conquistó tierras y mujeres, fecundándolas a un tiempo. Y la contemplación popular, en fiesta de hospitalidad a huéspedes reales, cubriéndoles de guirnalda confeccionadas por la maravilla de la manufactura hortelana. Felipe II las vió, antojándosele arco triunfal. Y la mirada interrogante y medrosa, como queriendo penetrar el secreto de inéditas capacidades defensivas con que Pedro el Ceremonioso las recorre empujado por la enemiga del rey castellano. Y los ejércitos de sombras em-

patilladas, coceando las retinas atentas a imposibles captaciones de formas no escogidas por propósitos carcelarios.

También la mirada amorosa, en delirio creador, de aquel maestro cantero, Pere Balaguer, las vió por todos los ojos del mundo, sintiendo las mil impresiones de todas las horas de sus seis siglos de edad. Los mismos ojos midieron las nueve varas de tela de Flandes con las que estrenó un traje regalado, y contaron los sueldos que distraían mezquinamente, primarias necesidades vitales, y quizás se vieron cegados por el llanto...

Pero he ahí su visión concretada en ese milagro de piedra morena, sepulcro del secreto arquitectónico cuyo pulso murió con Pere Balaguer.

Y después de este cortejo de miradas atentas, varias y múltiples, compañero del tiempo, las

Torres de Serranos no pueden gozar el saberse captadas en su acento plástico.

La rutina—camino de todos los ciegos—las ha imaginado rígidas y mudas, como si sólo fueran de piedra. Vedlas a través de esa literatura turística al uso, llamando a bobas contemplaciones sin ecos de resonancia íntima, pretenciosa y sin quilates, y a través de su hermana de camino, la fotografía, expresión gráfica del quietismo mental, de la irresponsabilidad reporteril. No oiremos su grito plástico, que es el perfil de su existencia viva y nerviosa, que se asoma al mundo para acompañarlo. Todo queda inaprehendido. Es captando el ritmo arquitectónico, la danza ágil de sus líneas, el gesto de cada momento, como se llega a percibir el valor plástico de las Torres de Serranos.

Hasta ahora, la ignara ambición fotográfica nos la ha mostrado en esas «vistas generales y parciales» sin herir nuestra sensibilidad artística. Nosotros las ofrecemos en tres gestos, que son suyos: se los hemos robado en el descuido sensual de todo lo plástico.

F O T O S D E L A U T O R

Es mucho lo que produce el mundo en una sola hora

¿Cuántas cosas suceden en el mundo en una hora? A esta pregunta se puede responder, sumaria y aproximadamente, basándose en las estadísticas compiladas por la Sociedad de las Naciones.

Empecemos por lo que hace la Humanidad en lo referente a la propia conservación, que es, sin duda, lo más importante. Cada hora se celebran en el mundo 1.200 casamientos y nacen 5.440 niños. El número de muertos se limita a 4.630, de modo que la población del globo aumenta en 810 individuos por hora.

Para dar una idea de la intensidad de las relaciones existentes entre las personas y los pueblos, es suficiente citar el volumen de correspondencia y de telegramas que se expiden en sesenta minutos en el mundo entero.

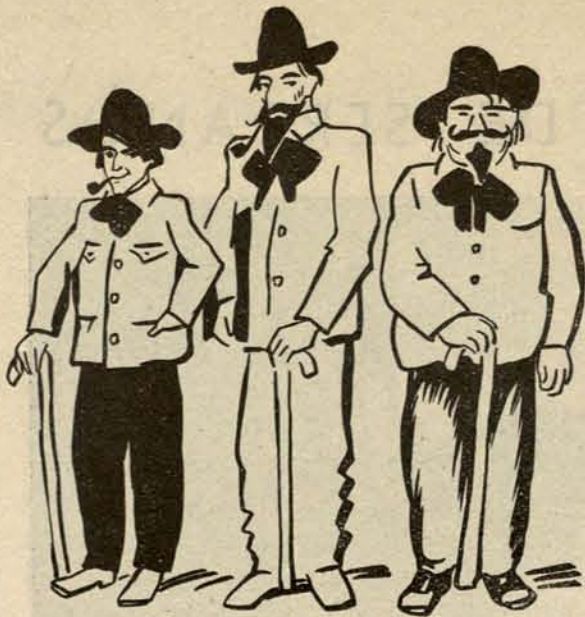
La correspondencia alcanza a 1.160 millones de piezas, y los telegramas suman 144.000. Las comunicaciones telefónicas y radiotelefónicas no están aún incluidas en estos curiosos cálculos. La producción de papel por hora llega a 1.900 toneladas; la del algodón, a 10.000 quintales; la de azúcar, a 99.600 toneladas. El consumo de este último producto alcanza sólo a 98.000 toneladas, de lo que se deduce que 1.600 toneladas de azúcar producidas por hora no encuentran consumidores. Siempre de acuerdo con la estadística de la entidad ginebrina, se producen 700 quintales de tabaco y se imprimen 50.000 metros de películas cinematográficas por hora. Según la opinión de los entendidos, de los films impresionados sólo se utiliza una quinta parte, lo que indica una producción real de 10.000 metros por hora.

Como se ve, en sesenta minutos se hacen muchas cosas en el mundo entero.

Hallazgo de un tesoro en Rusia

En las inmediaciones de Leningrado, al borde del lago Ladoga, se ha descubierto un tesoro que fué sepultado allí, apresuradamente, hace varias centurias, según se presume, por un grupo de mercaderes enterados de un inminente saqueo de sus propiedades. Este tesoro, que ha sido depositado en el Museo del Ermitage, consiste en once mil monedas de plata y centenares de lingotes del mismo metal. Las monedas descubiertas son sajonas, dinamarquesas, checas e italianas. Tesoros análogos han sido encontrados en muchos puntos de la región del Báltico, especialmente en Wisby.

El hallazgo del lago Ladoga lo hizo un cazador mientras cavaba un pozo para capturar zorros y otros animales de piel valiosa. Las monedas estaban encerradas en una olla de cobre.



## DE MADRID A PARIS

### Unos zapatos. - La "Cremerie du Dome", Picasso y los artistas uniformados.

TEXTO Y DIBUJOS DE SANCHA

El salir de España al extranjero en la época de mi historia, o historieta, para decirlo más adecuadamente, no era empresa fácil, no sólo por la vida económica de perra chica que disfrutábamos, sino porque a nadie le interesaba. Viajarían los ricos a París, a compras de modas y a contarle después en sus círculos de amistades; pero desplazarse de Madrid un currinche cualquiera, un periodista o un dibujante, con la facilidad que hoy se envían correspondientes a todas partes, no se hacía. El ir al extranjero revestía todas las penalidades imaginables en la mente del 98. Por esa época fué Maeztu a Londres, enviado por *La Correspondencia de España*, y en el anuncio de la decisión del periódico se dieron explicaciones aclaratorias para justificarlo: la madre de Maeztu era inglesa; él había aprendido el inglés de pequeño, y así el riesgo que iba a correr sería menor. Salir al extranjero era algo como explorar el Amazonas; por tanto, *mi arrojito* de hacer un viaje a París, sin conocer el idioma, abandonando todo lo ya conquistado en Madrid, se consideraba temerario.

Sin embargo, mi decisión era tan firme, que el dinero me bailaba en los bolsillos, haciendo los preparativos de la marcha. Hablaba continuamente de mi partida, y los consejos y advertencias de los amigos, siempre los tomaba en consideración. Una de las primeras consultas atendidas fué la de Porredón, actor y paisano mío, hombre de mundo. Un actor es siempre un hombre de mundo. El escenario presta aires de todas las latitudes. Porredón, que entonces tenía muy pocos años y unos dientes, como un manojito de boquerones, que los echó en Málaga, era gran amigo mío; escuché sus consejos al pie de la letra.

—Si te vas a París—me dijo—, lo primero que tienes que hacerte es un «smoking»; yo te llevaré a mi sastre.

Y así fué. Aquella misma tarde me tomaron las medidas, y a los pocos días me vestía de etiqueta en la casa de huéspedes para irme haciendo a la ropa, que había de usar con tanta frecuencia en París, según la opinión de Porredón. Mas después de este estreno en la casa de huéspedes, la segunda *postura* fué en París, *chez ma tante*, como se llama en argot a la casa de empeño. Ya se habrá imaginado el lector el final del «smoking». Mas, sigamos con el viaje.

Todos los preparativos estaban terminados; la maleta hecha; la dirección de un amigo, avisado previamente, como precaución a orientarnos en el abismo en que íbamos a caer. Pasamos la fron-

tera sin pasaporte, sin cédula, sin ninguna documentación; la buena fe reinaba en Europa, y sólo se exigía el billete del ferrocarril.

Burdeos era la primera parada de importancia que se hacía en los trenes de tercera, donde viajaba. Cambio de tren. Parada, fonda, vino de Burdeos, baño en la estación, peluquería. Todos los servicios fueron utilizados en un afán de penetrar en las entrañas de una civilización desconocida.

Y recién bañado, afeitado y bien comido, como hombre que no tiene más profesión que viajar, después de dar un paseo por la población, ya cerca la hora de nuestro tren, seguimos paseando por el andén.

De un tren de lujo que pasaba antes que el nuestro bajan también a pasear cuatro o cinco pollos españoles; y al acercarse a mí el grupo, le dice uno de ellos a los otros, refiriéndose a mí:

—Mirad la cara de idiota que tiene ese inglés.

Estaba en el extranjero; mi admiración por el tipo inglés ha sido de siempre, a pesar de la cara de idiota; el pasar por inglés era un elogio para mí, y preferí serlo *auténtico*, no entender el español; y seguí mi paseo sin dar importancia a lo que había oído.

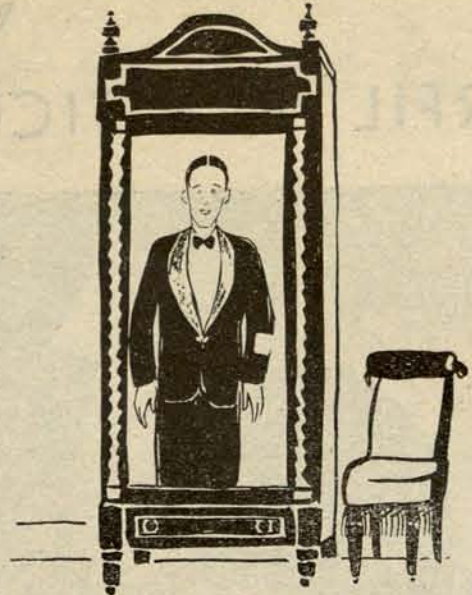
Vamos ya camino de París; las horas de la



noche—punto muerto en la ruta de la vida—son para nosotros vivas y aceleradas. Infinitas dudas nos asaltan; no quiséramos llegar nunca. Angulema, Poitiers, oídos en el silencio de la parada, en la noche, nos suenan como en Madrid nos sonaron Chamberí y Fuencarral; y ya casi sentimos una sonrisa escéptica por los nombres que tanto nos impresionaron.

Y llegamos a la Gare d'Orléans—la estación del Quai d'Orsay no existía aún—. Nuestro amigo estaba en la estación; es un malagueño, hijo de alemán, dedicado en París al comercio, y, por tanto, habita en barrio que nada tiene que ver con los artistas. Vamos a su hotel, que está en la Rue des Petites Ecuries, y me dan una habitación que da a un patio lóbrego y triste, en donde viejos y niños entran a cantar canciones melancólicas, que nos meten el corazón en un puño.

Hemos llegado por la mañana, y, después de una *toilette* minuciosa, sacando de la maleta lo más escogido del ajuar, nos lanzamos a la calle, solos, a la deriva. La impresión de los bulevares, en los que nos encontramos sin darnos cuenta, es enorme. Los escaparates nos subyugan y nos tientan; y, sin poderlo remediar, entramos a comprar unos zapatos en esa tienda especial de las grandes poblaciones, que no deben vender más que en esos casos, porque, pasados unos años de vivir en la gran población, donde se ha caído en un principio como un palomino atontado, se pregunta uno: «¿Pero cómo se me ocurriría a mí comprar zapatos en esa tienda tan absurda?» Pero yo



caí en la trampa, en París, y caí más tarde en Londres, y caería siempre. Es la novatada que hacen pagar todas las grandes poblaciones.

Mas el París que iba conociendo, no era el que yo buscaba y quería encontrar.

Una visita a Luis Bonafoux cambia el rumbo absurdo del ambiente en que disfruté los primeros días de mi vida en París. Me llevó al Barrio Latino; me orientó del ambiente de las gentes donde podría convivir mejor para mi profesión de dibujante, y alquilé un estudio en una calle, cuyo nombre era simbólico: se llamaba la Rue de la Campagne Première... la Primera Campaña, que iba a emprender en mi vida de dibujante. Y así fué, en efecto; pero no duré mucho en ese estudio, y hube de mudarme al poco tiempo a otra calle, con nombre también simbólico, prescindiendo de la ortografía: era la rue Delambre, en donde yo le puse ortografía adecuada, y fué, desde luego, para mí la calle del Hambre.

Steilen, Forain, Hermann Paul. Veía sus dibujos a diario, y ellos me hicieron comprender la poca consistencia que tenían mis estudios madrileños. Sin embargo, me acometió un gran estímulo, y me lancé a la calle con mi álbum y mis lápices, dispuesto a dibujar todo aquello que me impresionara. Eran mi delicia los barrios apartados. Un pequeño jardín pegado a una iglesia, en donde viejas de cofia cuidaban de niños, sentadas en los bancos. Me ponía delante, sin más requisitos, y a dibujar, hasta que otros chiquillos avisaban a *la modelo*. Unas veces protestaban, me insultaban; pero era en francés, y yo no lo entendía. No le daba importancia, y, además, había terminado mi dibujo.

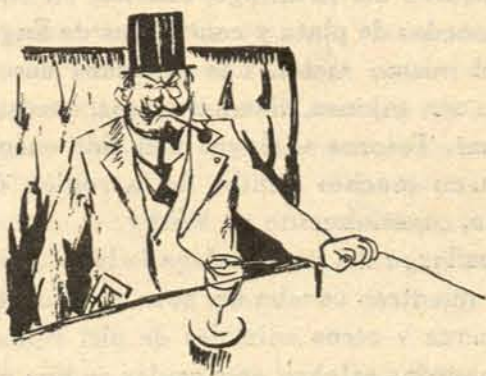
Un día, en el café Du Dôme, gané el primer dinero francés por un dibujo mío. Había enfrente de mí un señor gordo, de perilla, de un tipo cómico, muy divertido. Saqué mi álbum y empecé a dibujarlo. El señor se apercebíó, y vi que ponía muy mala cara; pero yo seguí dibujando. No había hecho más que cerrar el álbum, y el señor se levanta, enfurecido. Dirigiéndose a mí me dijo:

—«Qu'est ce que vous faites là?»

—Un croquis—contesté, poniendo toda la simpatía posible en mi respuesta.

—«Montrez le moi.»

No hubo más remedio que enseñárselo. Lo contempló con el mismo gesto terrible que me había dirigido a mí; lo cortó del álbum, sin pedirme permiso; lo dobló como se dobla un papel para hacer



una pajarita; se lo metió en el bolsillo de la americana, y sacó una moneda de cincuenta céntimos, que puso en la mesa, como el que pone el seis doble, y se marchó, sin decirme palabra.

Yo no me inmuté; y una vez que hubo salido, cogí la moneda, pagué con ella mi consumisión y me marché también a la calle. Así gané el primer dinero francés por mi trabajo.

La Crémerie Garnier era un pequeño restaurante, en el Boulevard Raspail, en donde yo solía comer. La frecuentaban vascos, escandinavos, alemanes y gran cantidad de norteamericanos y norteamericanas, y hacían un *boeuf à la mode* que

era delicioso. Estaba servido por muchachas, todas graciosas, guapas y divertidas, que eran grandes amigas de todos los parroquianos; y entre ellas había una, de pelo negro y peinada con *bandeau*, como Cleo de Merode, y un gran moño, que terminaba en punta, a la que los vascos llamaban Marichu.

Picasso, que por esa época había llegado también a París, vivía en Montmartre; pero de vez en cuando bajaba a Montparnasse, que era como hacer un viaje a otro planeta, pues el ir del *autre côté de Veau*—atravesar el río en un sentido u otro—tenía en París, en esa época, una impor-

tancia enorme; pero, a veces, aparecían Picasso, Pixot y algún que otro francés, artistas todos de *uniforme*: pantalón bombacho, de pana; chaqueta negra, cerrada al cuello; chalina, sombrero de grandes alas y una enorme garrota. Comíamos juntos *Chez Garnier*, y después hacíamos el recorrido del bal Boulier, la Taberne du Panteon, la Loraine y, por último, Darcourt, en donde ya sólo estaba frecuentado por las *gigollettes* de menos categoría.

Y, expuestos estos deshilvanados datos episódicos, esperemos la llegada de Leal da Camara, en el próximo capítulo.

## Discreción inglesa

Uno de los encantos de la hospitalidad inglesa es el respeto por la vida privada de los demás. En Inglaterra, las alusiones personales se consideran como impertinencias. Por consiguiente, nadie provoca confidencias si usted no desea hacerlas.

Un escritor inglés no oye hablar de su obra, ni una mujer, de sus «affaires» amorosos. A los locos se les permite gozar de su locura sin molestarlos.

Hace pocos días, una señora inglesa me relató una deliciosa anécdota que ilustra ese carácter discreto, ese culto de los ingleses por el silencio.

Cierto joven había sido invitado a un baile de máscaras en casa de unos de sus vecinos en el campo. Decidió vestirse de bufón de corte. Se mandó hacer un disfraz de raso, mitad verde y mitad rojo; pantalones a la rodilla; medias de seda, una roja y otra verde, y un gorro de puntas a dos colores.

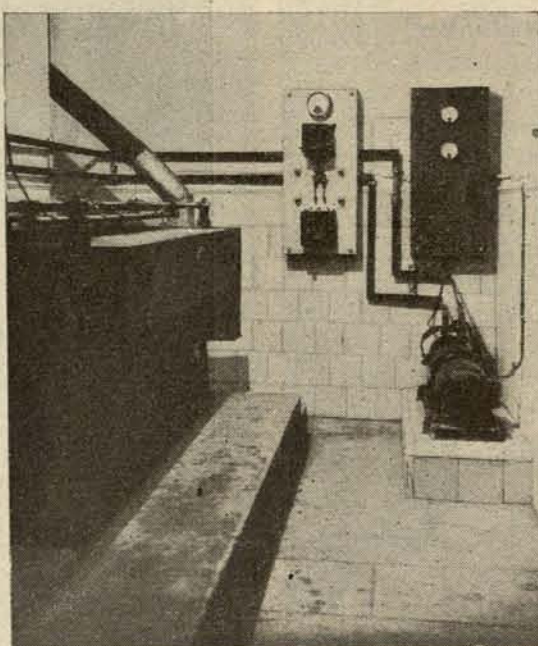
Cuando pensó que había llegado la noche de la fiesta, fué en automóvil hasta la residencia campestre de sus amigos, y, asumiendo inmediatamente el papel que iba a desempeñar, despidió al chofer con una frase genuinamente shakesperiana y tocó la campanilla.

El criado abrió la puerta; le miró con dignidad impasible—había reconocido perfectamente al visitante—y le condujo hasta la biblioteca, en donde la familia, vestida como todos los días, se había congregado tranquilamente; algunos leían, otros jugaban al bridge. En una palabra, no había allí la más ligera señal de fiesta. Todos se levantaron a recibir al visitante. Nadie pareció notar su fantástica vestimenta, y la conversación empezó entonces tan natural y agradable, que el mismo intruso olvidó muy pronto que llevaba pantalones cortos de raso y chupa de dos colores.

Dieron las doce. La dueña de la casa dijo al joven:

—Probablemente despachó usted su automóvil. ¿Quiere pasar aquí la noche? Mi hijo es de su estatura. El le prestará un par de pijamas...

El visitante se quedó. Cuando se marchó, a la mañana siguiente, su huésped le dijo:



¿Quiere usted restaurar su coche, su motocicleta su bicicleta, o bien sus muebles de bronce? Pruebe solamente una vez y quedará convencido de lo que es el baño de cromo: deja toda clase de metales mejor que nuevos

## Taller de Cromado y Niquelado LAMBAS Y BARRERO

Barbieri, 3 - MADRID - Teléfono 25386

—Buen viaje, y no olvide que le esperamos el sábado entrante a nuestra fiesta del disfraz.

Me encanta esa anécdota. Tal vez algunos de vosotros diréis que habría sido más sencillo explicar el error y haberse reído de buena gana. Pero yo confieso que me parece sorprendente que un grupo de personas, en tales circunstancias tuvieran tal dominio de sí mismos para conversar con un loco toda la tarde, sin hacerle comprender siquiera su locura. Para mí, no es el incidente en sí lo importante, sino la cualidad de que es símbolo. ¿Hay alguien en el mundo que no se vista a veces con ideas de raso verde y rojo?

ANDRÉS MAUROIS.

## Nombres y leyendas de la isla de Ceylán

La isla de Ceylán ha tenido muchos nombres en el transcurso de la historia. Los chinos, grandes navegantes, la llamaban "La Tierra del Loto Rojo" o "Tierra sin Pesares", y le daban otros nombres poéticos y halagüeños. Marco Polo la llamó "Isla de las Joyas", y los persas decían que era una perla o una lágrima; en efecto, Ceylán semeja, por su forma, ambas cosas.

Quiere la leyenda que Adán y Eva, arrojados del paraíso, hayan desembarcado en Ceylán, porque su belleza les recordaba el jardín que habían perdido. Y la montaña más alta de la isla se llama todavía Pico de Adán.

De todas partes del mundo llegan cada año peregrinos que suben a esa montaña. Cristianos de Oriente, budistas, mahometanos e indúes trepan, cantando y descalzos, hasta llegar a un sitio en que se ve en la roca una depresión que parece la huella de un pie gigantesco. Los budistas dicen que Buda, al cruzar el mar, tocó tierra en ese sitio y dejó allí la "Sri-Para" (la huella sagrada). Los hindúes atribuyen la pisada a Siva, y los cristianos a Santo Tomás, apóstol de la India.

El pico famoso tiene otros nombres, que le dieron los cingaleses.

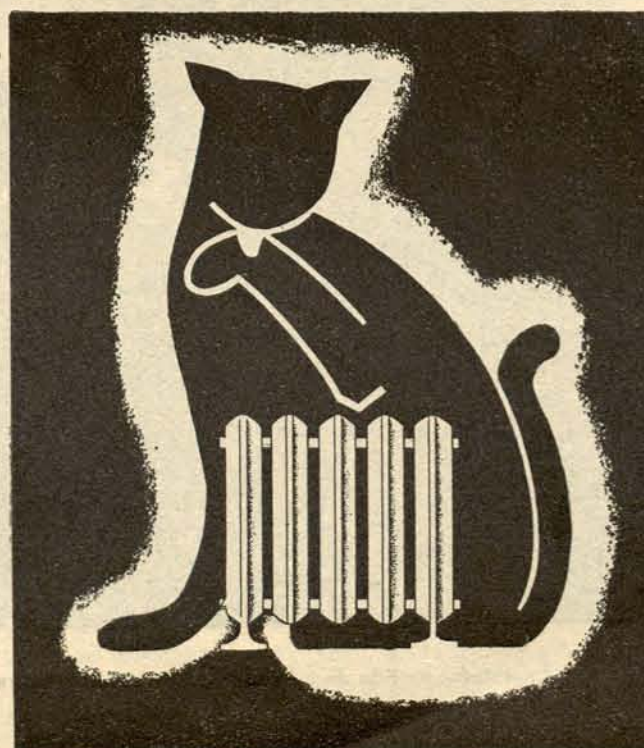
Estos lo llaman, por ejemplo, "Salamana-la-anda", lo cual significa "el monte de dios Saman". Saman es el dios de las mariposas, millones de las cuales emigran y desaparecen en ciertas épocas del año. Dicen los aborígenes que las "samanalayas" se dirigen entonces, en peregrinación, al Monte de Saman, y que en ese pico sagrado terminan su vida.

## CALEFACCION, REFRIGERACION Y VENTILACION

# Boetticher y Navarro

S. A.

Zurbano, 67 - Teléfono 40070  
MADRID





Vaporoso vestido de tul. Capita de la cual la cabeza de la mujer emerge como una flor de su cáliz. Alhaja de brillantes.



Delicioso vestido en organdí color hoja de rosa, acompañado de su capa.



Encantador vestido de tul negro, cuyo descote está velado por un echarpe. Rosa enorme.

# M O D A S

CAPAS PARA TODAS LAS HORAS

## El gusto exquisito de Chanel

Por MADELEINE MILLET

CORRESPONSAL EXCLUSIVO DE MODAS EN PARIS

Creaciones CHANEL

Fotos Díaz

¿Por qué nuestro abrigo de invierno, que todavía ayer nos parecía elegante y correcto, le encontramos de pronto triste y ajado? Es el sol de primavera quien tiene la culpa y el que nos le hará arrinconar alegremente en lo más escondido de nuestro guardarropa.

Desde ahora debemos pensar, bien en el traje-sastre, en el abrigo de media temporada, bajo el que acabaremos de usar los vestidos gastados, o bien en un nuevo vestido completado por una capa.

Hoy, queridas lectoras, vamos a tratar de las capas, que están adquiriendo una importancia que sobrepasa a la de la temporada última y ocupan un lugar preeminente en la moda actual.

La capa es bonita, práctica, sentando bien lo mismo a las mujeres gruesas que a las delgadas. Sirve para todas las horas: para la mañana, la tarde y la noche. Más ligera que el abrigo, permite el no tener que salir a cuerpo. Es, sin ningún género de duda, la triunfadora de la temporada. Dejando resaltar la silueta, tiene un aire púdico y falsamente friolero, que le va muy bien.

Llena la parte alta de la silueta sin alargar las espaldas: dos puntos importantes de la moda, y a los que debe, seguramente, su éxito.

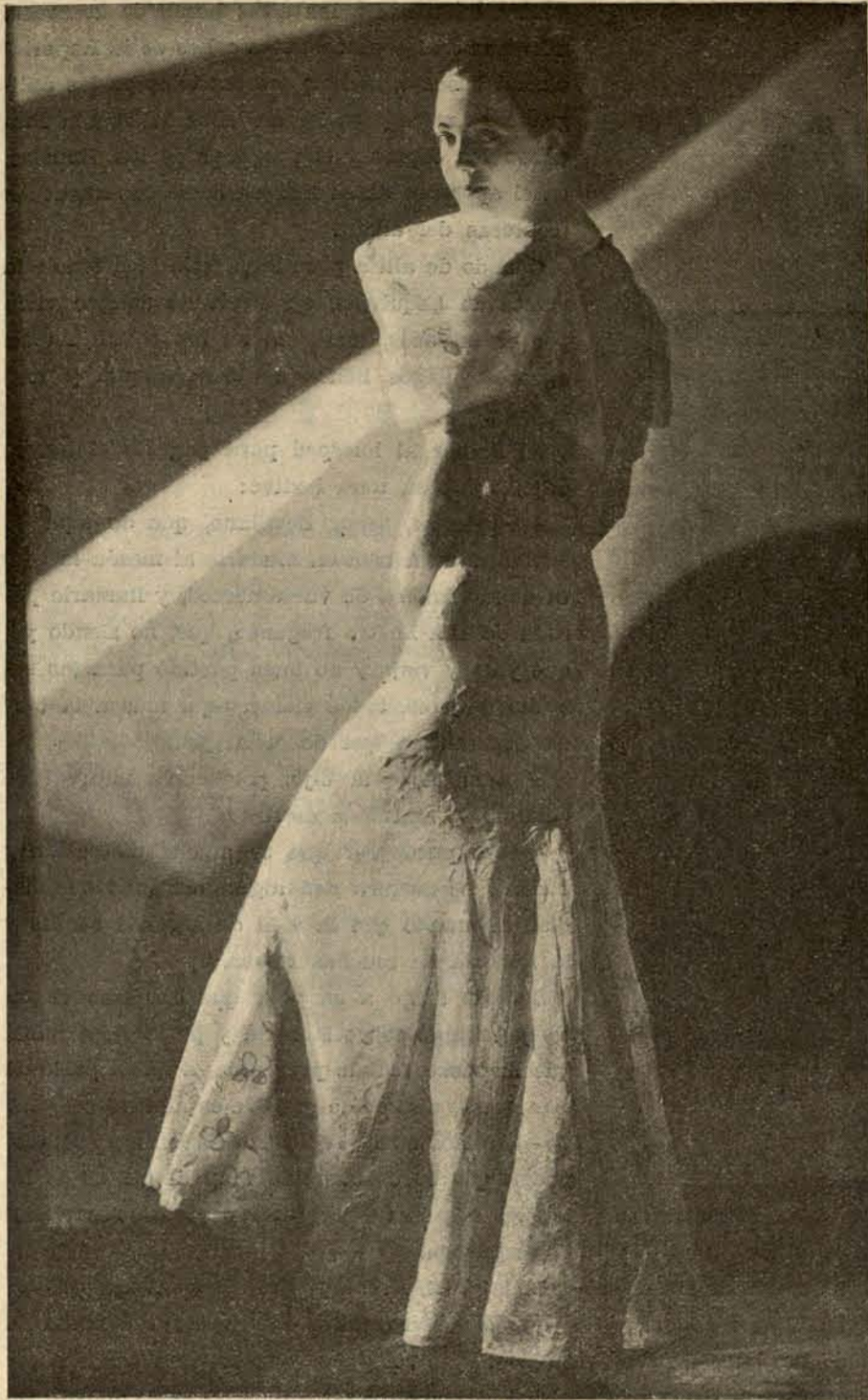
Se confeccionan largas y cortas. A veces en una tonalidad que contraste con la del vestido.

La capa completará a maravilla una falda de jersey o de lanita, completo que formará un traje de viaje ideal. Se lleva encima del traje-sastre, el vestido o el abrigo. Para las mañanas o para el «sport», estará confeccionada en los mismos tejidos que los vestidos correspondientes.

¿Hay nada más bonito ni más juvenil que una capa de tejido escocés acompañando un vestido de mañana? Y hasta os aconsejo hacerlos la blusa en el mismo tejido que vuestra capa: será extraordinariamente «chic». También se podrá hacer la capa en el mismo tejido liso que la falda y forrarla con el tejido de la blusa, que será, por ejemplo, de un tono escocés: aprovechemos la boga de lo escocés para hacer estos completos de «sport» muy fantasía...

Se la ve también con frecuencia colocada encima del vestido de tarde. He aquí una forma encantadora y muy práctica. Bien ajustada a los hombros, va cortada ligeramente en forma, y termina, bien en el talle, o un





Lleno de gracia estival y muy juvenil este vestido de organdí rosa, bordado.

poquito más abajo. Y esta otra, cayendo en un largo pliegue por detrás, aun cuando sea menos práctica, ¿verdad que es muy moderna?

Entre las capas de noche, tan numerosas, señalemos el triunfo de las hechas con plumas cortadas, que se colocan en forma de aristas sobre un fondo de tul, y las otras, en forma de gallo, que rivalizan con unas, más cortas, de avestruz; luego vienen las de raso en color, brillantes y formadas con pliegues ondulantes, en lamé adornado con zorro, en plumas de cotorras verdes; las de terciopelo, sin cuello; en felpa, en vidrio machacado, en tul; cubiertas con pequeños volantes fruncidos; bordadas con lentejuelas, etc... ¿Qué importa el material y que caigan sobre las caderas o terminen en el talle, si su corte está siempre combinado para dar «chic» a la silueta sin entorpecerla!

No somos nosotros los primeros en desplegar tanto lujo en esta clase de prendas, puesto que fué debido a ese abuso por lo que el Concilio de Metz (¡que tuvo lugar en el año 888!) prohibió a la gente de iglesia llevar capas; pero hay que creer que todo ese lujo se limitaba a las pieles más costosas y a las telas de oro y de seda. La mica y las plumas de avestruz no debían emplearse mucho en aquellos tiempos...

He aquí algunos modelos deliciosos de verdadera gracia estival, de juventud y de feminidad, y en los que no observaréis excentricidad alguna ni adaptación de estilo del pasado, pero, en cambio, mucha fantasía, una fantasía ligera, ponderada, estudiada para adornar la moda sin alterar su estilo.

Estos vestiditos, que no tienen más que la gracia y la vaporosidad, están destinados a hacer resaltar la belleza de la mujer, utilizando su silueta normal, y se distinguen por su extraordinaria ligereza de línea. Lo tienen todo:

Sencillo, pero muy nuevo.

Elegante, sin afectación.

Puro, sin rigidez.

La largura de estos vestidos llegará hasta el suelo por delante, tropezando la punta del zapato, y un poquito más largas por detrás, formando una cola imperceptible. Es justamente esta desigualdad de largura la que les da un aspecto juvenil, al mismo tiempo que conservan su carácter de mucho vestir. La mujer puede así muy bien bailar, andar, sin la impedimenta de la cola.

Estos vestidos llevan una capa, que se pone a voluntad, de un tejido ligero y vaporoso, que vela de manera delicada la importancia de los descotes.

## EL ABASTECIMIENTO DE UN TRANSATLANTICO

Por JOHN CLEMENT

¿Hemos pensado alguna vez cuántas toneladas de manteca, tocino, pan, huevos y verduras necesita la despensa de un moderno transatlántico? Dejemos de lado al vulgo, para quien los largos viajes por mar resultan tan sólo una historia, y comprobaremos que la mayoría de los asiduos viajeros de largas travesías por el océano ignoran la vasta organización de los compartimientos inferiores del barco, donde se preparan los platos que se servirán a los pasajeros durante el viaje.

La llegada a puerto de un gran transatlántico implica un cúmulo de labor extraordinaria a efectuarse en un reducido espacio de tiempo por un verdadero ejército de personas. La primera tarea consiste en proveerlo de combustible y de agua. A la media hora de haber entrado en su amaradero en el dique, se procede a llenar los estanques por medio de surtidores emplazados en el muelle. Alrededor de 8.000 toneladas de aceite y 3.600 metros cúbicos de agua es lo indispensable para mover las maquinarias de un «leviatán» moderno.

No hace mucho tiempo, siendo las 19,15, arribó a Southampton el *Berengaria*, procedente de Nueva York, y su capitán recibió orden de levar anclas a las once de la mañana siguiente. Durante su breve estancia en el puerto—tan sólo quince horas y cuarenta y cinco minutos—, la tripulación, compuesta de 800 hombres y secundada por 500 personas más, llevó a efecto una tarea al lado de la cual los trabajos de Hércules resultarían un pasatiempo.

El abastecimiento de un buque de la magnitud del *Berengaria* constituye una labor que requiere perfecta organización. He aquí la cantidad de comestibles y de bebidas llevadas a bordo en esa oportunidad:

2.000 kilogramos de pescado fresco, 325 kilogramos de salchichas, 18.000 huevos, 10 toneladas de patatas, 80 cajones de naranjas y manzanas, 80 de frutas africanas, 250 kilogramos de frutas variadas, 250 kilogramos de uva, 500 pollos, 5.250 kilogramos de carne de vaca y de cordero, 350 kilogramos de ingredientes para ensaladas, 300 kilogramos de tomates, 50 costales de tocino, 500 kilogramos de queso, 1.000 kilogramos de mantequilla, 100 bolsas de harina, 1.250 kilogramos de cereales y 2.250 kilogramos de azúcar.

Para beber se cargaron: 4.500 litros de leche, 1.250 litros de crema, 750 kilogramos de café, 1.000 libras de té, 2.700 litros de cerveza y 150 barriles de vino y bebidas espirituosas.

Aparte de los comestibles y de las bebidas mencionadas, se desembarcaron 75.000 piezas de ropa para lavar y planchar, que una vez listas, fué necesario volver a subir a bordo.

El *Berengaria* desembarcó también 1.000 bolsas de correspondencia y cargó 4.000, además de 2.000 barras de plata, 150 cofres de oro de un valor de 1.500.000 libras esterlinas y 500 toneladas de carga. A las once de la mañana siguiente, el enorme transatlántico quedaba listo para emprender su viaje de retorno a Nueva York.

En la época de mayor actividad, uno de los grandes buques que efectúa la travesía del Atlántico lleva a bordo 900 pasajeros de primera clase, 680 de segunda y 1.000 de tercera, sin contar la tripulación, compuesta de 1.100 hombres.

La comida se sirve simultáneamente para los pasajeros de primera clase, pero hay dos turnos para los de segunda y tercera. Con todo, tanto el almuerzo como la comida quedan terminados en una hora y media, y no hay para qué decir la importancia de este record.

Uno de los problemas más importantes que generalmente se presenta a los encargados del abastecimiento de los barcos es prevenirse contra los gastos excesivos, al mismo tiempo que obligarse a no realizar economías a expensas de los pasajeros. Todos los barcos están actualmente provistos de una lista fija de provisiones, que comprende 900 artículos. Esta lista se divide en tres y sirve para vigilar el consumo diario de carne, aves, tocino, té, azúcar y demás comestibles.

De una sola ojeada puede conocerse el gasto cotidiano, y al finalizar el viaje, elevada a la sección «proveeduría» de la Compañía, ésta puede conocer el monto de lo consumido, hasta el detalle del número de galletitas servidas a los pasajeros de primera clase a la hora del té. Cuando el barco navega en alta mar, los menús son arreglados por el intendente de a bordo; pero al llegar a puerto, la lista debe ser inspeccionada por la proveeduría.

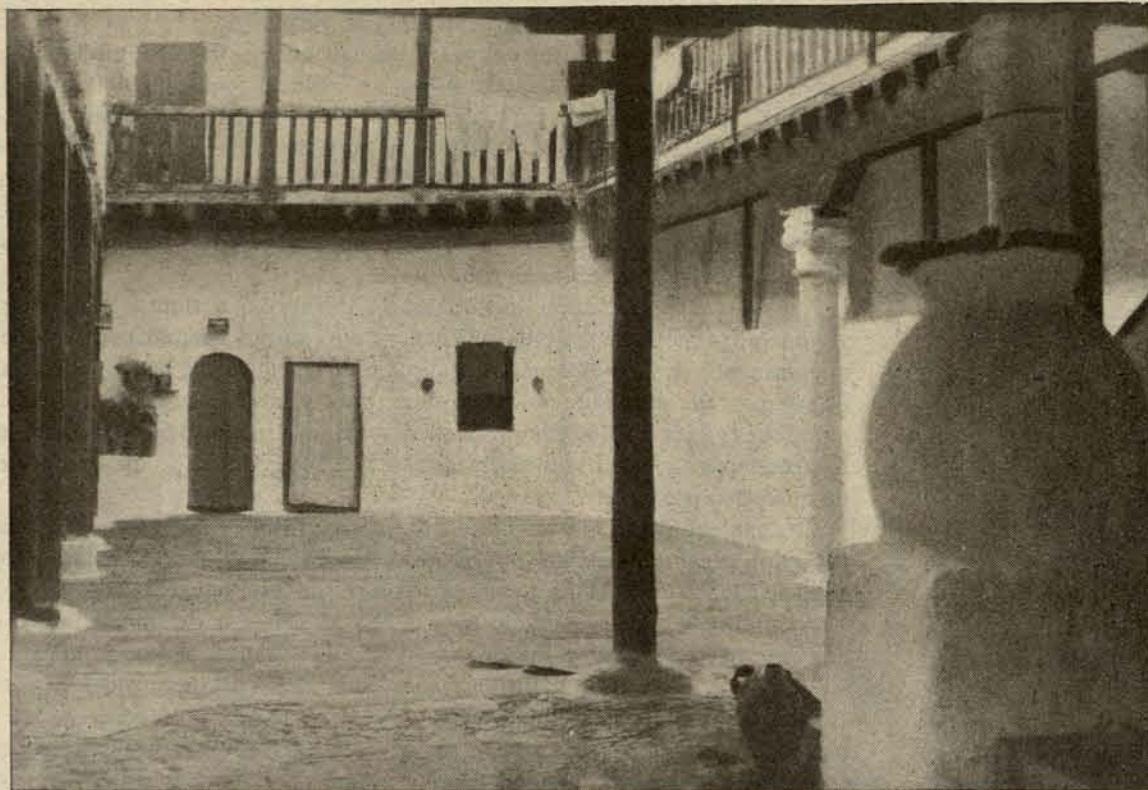
Conducir provisiones para 3.680 personas y calcularlas para toda la duración del viaje es un problema capaz de desesperar al mejor administrador de restaurante. Puede decirse que tan sólo este punto exige una inteligencia especial. A bordo de un transatlántico moderno, las enormes despensas parecen verdaderas casas de comercio, cada una a la temperatura adecuada para los artículos que contiene. Un barco como el *Majestic*, por ejemplo, posee un personal de 130 sirvientes, entre cocineros, carniceros y panaderos, ocupados afanosamente durante el viaje.

Para la rapidez del servicio es menester tener los utensilios listos en forma conveniente, tanto para comodidad de los hombres que preparan y sirven las fuentes como para los camareros que las conducen al comedor; en ningún momento debe haber la menor confusión o aglomeración. De esta suerte, uno de los más considerables y tal vez más serios problemas que se resuelven a bordo del nuevo «cunarder» 534 (en construcción) será la instalación de millares de tubos destinados a usos diversos.

Para dar una idea de la obra citada, bastará decir que el peso total de los tubos de acero que se colocarán en el mencionado barco sobrepasa las 1.000 toneladas, y que, dispuestos extremo con extremo, su longitud uniría Londres con Liverpool.

## El patio de "La ilustre fregona"

Por DIEGO SAN JOSE



El patio del Mesón del Sevillano, antes de su "restauración".

Bajando de Zocodover hacia la Sangre de Cristo, frente al mismo arco que es zaguán de la anchurosa plaza, hállase el famoso mesón de «El Sevillano», que a este tiempo ha mudado el nombre antiguo por el de la fundación piadosa que tiene de allí a poco espacio.

Ahora está solitario y tranquilo los más de los días de la semana; sólo los martes, en que hay mercado, anímase un tanto y toma unos reflejos de su antañona prestancia.

Su alegre patio, rodeado de bellas columnas que son recio descanso de una galería circular con barandales de madera, llénase de gente campesina y de carros, y por unas horas puede creerse que vive su tiempo viejo, en que era prez y envidia de los mesones toledanos. Pero pasado que es este día, queda el patio limpio de gentes y de carros, y los aposentos llenos de polvo y telas de araña.

En los comienzos del siglo XVII solía ir a Toledo con bastante frecuencia un hidalgo de más que mediana edad, mancado del siniestro brazo, de figura arrogante y barbas rubias, que ya comenzaban a tejerse con hilos de plata. Llamábanle el señor Miguel, y siempre era muy bien recibido por el huésped.

Gustaba, porque era hombre de mucha llaneza, divertirse con las pendeencias de los mozos y mozas que servían en el mesón, y a las veces él mismo gustaba de enzarzarles entre sí.

La ventera solía decirle en tono de amistoso reproche:

—Señor Miguel, no me encalabrine a los muchachos, que no hacen luego cosa a derechas y todo lo trabucan.

—Déjeles, señora Ana—replicaba el hidalgo—, déjeles que se huelguen, que ellos están en su edad. Harto tiempo les queda para tener juicio y mesura y dolerse como nosotros nos vamos do-liendo ya (mal que nos pese) de los achaques y malos pasos de la vida. A quien me pasma mirar siempre hecha una pura estampa de la discreción es a Constancia, vuestra sobrina.

—Así es la verdad como dice vuesa-merced—respondía muy satisfecha la señora Ana—, y no le pido a Dios sino que sea servido de conservar esas buenas maneras hasta que ella tope con la media naranja digna de tan buenas prendas. Desde aquí le pongo a vuesa-merced que como sea hombre de bien el que le depare la buena suerte, han de hacer entrambos el matrimonio más feliz de la tierra, porque hacendosa y limpia es la muchacha como yo no he visto otra alguna de su tiempo. Tiene a su cargo la plata labrada—que alguna poseemos, por la gracia de Dios, y ya puede apostarse algo bueno que no la conservan tan pulida en las alacenas de la Catedral.

—En este mismo sentir de vuesa-merced tengo yo a Constancia, y como pueda, yo haré que el mundo entero alabe y admire su gentil condición. ¿Dice que hasta ahora no tuvo quien la cortejase?

—Eso, muchos. ¿Pues no advierte, señor Miguel, que ninguna noche se puede dormir en los aposentos que dan a esa calle, de las rondas que vienen a ella? Pero la señorita por quienes tales músicas se hacen así las oye como las galernas de la mar, pues duerme de un tirón desde que tocan a las Animas hasta que cantan los gallos.

—O yo sé poco de esto—continuaba el hidalgo—, o el mozo que mide la cebada (y, dicho sea de paso, tiene muy buena pinta para el rústico menester que trae), no la quita ojo.

—No hay que hacer cuenta con él, pues está al servicio de un gran señor que le mandó le aguardase aquí, y en llegando, que será cualquiera de estos días, él tomará la del humo, y en toda su vida le tornará a pasar la muchacha por las mientes.

El señor Miguel detúvose en la posada aquella vez más que las otras, y hablaba mucho con las

gentes de ella. En las altas horas de la noche, mientras en las encuestadas calles de la Imperial ciudad buscaba la luna los martelos en las afiligranadas rejas y en los aledaños del mesón rondaban las coplas y el rasguear de las vihuelas, en el aposento de su merced había luz hasta las fronteras del alba...

Cuando de allí a poco le pareció bien tomar la vuelta de Esquivias, en donde de asiento vivía por el entonces, metió en su breve valija unos cuantos pliegos llenos de letra amplia y rasgueada.

Al llamar al huésped para pagarle el hospedaje, díjole en tono festivo:

—Paréceme, señor Sevillano, que de aquí en adelante haría bien en mudarle al mesón la carta de naturaleza de vuesa-merced, y llamarle posada de «La ilustre fregona», que, no siendo yo, que ya soy viejo y no buen partido para las señoras mujeres, todos vienen aquí más a la olor de Constancia que de la Arguello.

Y a la moza la dijo, poniéndola un real de ocho en la marfileña diestra:

—Bien puede ser que tu mucha discreción y bizarra hermosura den algún día más que hablar al mundo que la vida de algunas santas y la historia de muchas reinas.

Subióse luego a un poyo que había en el patio y cabalgó sobre la recia y pacienzuda mula, que un mozo tenía prevenida, a quien habló de esta suerte desde lo alto de la enjalma:

—Quedaos adiós, señor Tomás Pedro, y El disponga que se os cumplan muy al pie de la letra los deseos tal y como yo pienso sacarlos a la vergüenza.

Dióle el otro real, y picando a la «Quatralva»—que desta manera parece que se llamaba la mula—, salió del patio, y embocando por la cuesta hel Hospital, presto se halló en la puente de Alcántara...

Ahora esta insigne «Posada de la Sangre», que fué en tiempos de antaño famoso «Mesón del Sevillano», está perdida y sin alma—porque ya no tiene su «Fregona ilustre»—a la margen de Zocodover.

Ya he dicho que sólo los martes, que son días de mercado, acuden labradores de la Sagra, carreros de Oropesa y trajinantes de Orgaz. El resto de la semana no hay más del ventero y su numerosa prole.

Ya no se oyen durante la noche las músicas en honor de la bizarra y honestísima Constancia, sino la voz lenta y grave del sereno, que pregona la hora y dice el estado del tiempo.

Donde pienso que ha encarnado el ánima enamorada de Tomás Pedro es en el tío Aguado, mozo actual de la posada, un viejo recio y socarrón.

Dijéronme que es de tierra de Bargas, y todos los martes acudía al mercado; una de las veces no mostraba prisa por marcharse; al cabo de los días díjole al posadero:

—Mire usted, amigo, le voy a hablar con el corazón en la mano, como nacido que soy en esta tierra. No puedo salir de aquí, porque no tengo dinero para pagarle la posada; si usted quiere cobrarse con admitirme por mozo en ella, le quedaré más que agradecido, porque no sé qué me acontece, que aquí me hallo como el pez en el agua.

Y allí estaba el tío Aguado la última vez que yo visité Toledo, como un eco viviente de los lejanos tiempos en que D. Miguel de Cervantes iba desde Esquivias a la Imperial Ciudad...

# BENJAMIN JARNES

Pereza de los autores españoles.— La poesía y el rubor de unos versos escondidos.— El teatro. Modernos y antiguos.— Stendhal, Benavente y García Lorca.— Poetas jóvenes.

Por VICTOR RUIZ IRIARTE



Todos los días recogemos, ávidos, las palabras que los escritores y artistas antiguos dejan, cuantiosos, en entrevistas y conversaciones. Es grato, para nosotros, reunir sus experiencias y conducir, ante ellos, una devoción fervorosa y caliente. Gozamos, calladamente, en nuestros análisis pueriles, y la admiración hacia los maestros se ensancha en silencio. Pero hoy pretendemos desviarnos hasta otros alientos jóvenes, llegar cerca de los nuevos valores y ofrecer aquí sus opiniones intactas...

## BENJAMÍN JARNÉS

Así le referíamos a Benjamín Jarnés, el escritor espléndido, nuestro intento.

—¡Ay!—contesta—. Yo tampoco soy un muchacho...

Y señala, regocijado, una leve sombra parda de sus cabellos.

Lo más gustoso y dúctil de la conversación son esas pausas que nosotros procuramos, despojando un instante a la charla de preguntas. Entonces, la observación sigilosa del periodista se hace cruda y golosa. Y surgen, en Jarnés, los ojos breves, inquietos y obstinados. Hay en la mirada de Jarnés, detrás de unos cristales graciosos, el mismo nervio altivo de su prosa...

Ya en esta pequeña sala blanca, con luz pudorosa, Jarnés se sienta en el diván turco y se apoya, recogido, en los almohadones. A nosotros, junto a él, también nos place la complacencia blanda de los cojines. La voz de Jarnés es lenta, está plagada de potencias tímidas...

—¡Cuánto trabaja usted, Jarnés! Acaba de salir su *Castelar*, y viene el *Libro de Esther*. Y, después, artículos, conferencias...

—No; no escribo mucho. El *Castelar* lo concluí hace algún tiempo. Pero en estos días estoy corrigiendo páginas de un nuevo volumen: *Feria de libros* se titulará; es una colección de juicios y ensayos críticos. Y no sé si llegaré a tiempo para alcanzar la auténtica feria. Aun así, si me compara usted con otros autores extranjeros, verá que soy un holgazán. Lo que sucede es que en España, los escritores son bastante perezosos. Hay autores que publican un tomo cada cinco o seis años... ¡Espantoso!

—¿Y aquel artículo de Unamuno sobre su *Castelar*?

—Unamuno—responde Jarnés—ama, adora a la palabra. Respeto a Castelar. Ve en él, no al literato, sino al escritor hablado. Además, don Miguel pertenece a esa generación. Y, en el fondo, yo también admiro, profundamente, a Castelar...

## POESÍA. UNOS VERSOS CALLADOS

—Vivimos unos momentos duros, trágicos—iniciamos—. El mundo, grave, desdeña las extensas alegrías románticas. ¿Cree usted, Jarnés, que así podemos llegar al fin de la poesía?

—No... La poesía es innata, infinita; es eterna. Tiene la posesión de la intimidad.

—Pero, ¿y de la otra poesía? La de las páginas. ¿No vendrá un momento en que, rodeados de angustias, publicar un libro de versos parezca pueril?

—Quizá...

—Hablemos de poetas—insisto—. Ahora hay dos impulsos poéticos distintos: a un lado, lo espontáneo, lo sencillo, como en García Lorca; luego, otra clase de realidad lírica más cerebral, de

mayores esfuerzos intelectuales, como en Salinas. ¿Cuál ama usted más?

—Vea usted—piensa el escritor—. Yo estimo los dos términos. En uno todo es impetu, y en otro impera la voluntad con la inteligencia. Y, sin embargo, desconfío un poco del vigor pletórico, del entusiasmo libre, destapado. Eso, en un momento triste, se termina. Recuerde usted al poeta que decía que las musas, esto es, la inspiración, apenas dejan sobre el papel el primer verso de un poema. Lo demás se amplía en el talento. Yo le aseguro a usted que el entusiasmo no es la gracia, aunque sea su anuncio. Es el talento quien dirige y conduce. Hebbel—continúa Jarnés—creía que el entusiasmo poético es un estado de sueño que prepara en el alma del artista algo que él mismo desconoce... Es cierto. Pero asimismo forjó una verdad quien afirmó que es peligroso publicar nuestros sueños sin someterlos antes al control de la razón despierta. La razón... Yo a veces he pensado que la razón es la aduana de la gracia.

—¿Y los nuevos poetas?

—Es difícil... No debemos de hacer distinciones. Sería peligroso; huyamos de la desorientación. Hay poetas, en sus aspectos distantes, magníficos. Toda la poesía encanta. En general, yo soy un entusiasta de la poesía romántica. El mismo Bécquer...

—¿No fué usted quien dijo que Campoamor es un poeta de rebotica?

—¡Sí, sí!—afirma Jarnés, risueño. Y, rápido, protesta—: ¡Pero Campoamor no es un poeta romántico!

—¡Naturalmente!

Y reímos los dos.

—¿Usted nunca ha escrito versos?

—Sí... Algunas poesías...—sonríe.

—Me dará usted una para incluirla en nuestra conversación...

—¡No!—exclama, riendo y enérgico, Jarnés.

—¿Por qué?

—¡No! Eso no... ¡Jamás!

## EL TEATRO. MODERNOS Y ANTIGUOS

—¿Y el teatro? ¿Por qué no escribe usted su comedia?

—No; no hago nada para el teatro. No me atrae...

—Una recitadora, Elvira Morla, estrenó varias páginas suyas.

—Sí—dice Jarnés—, unos monodramas. Los escribí en unos minutos y muy agusto. Pero el público da miedo...

—¿El público o los intermediarios?

—Tiene usted razón. Los actores, los hombres de teatro... Y hay que salir demasiado de noche...

—Ya entran en el teatro normas jóvenes. ¿No cree usted? Hay, con el fuerte aliento clásico de García Lorca, otros gestos más «europeizados»; por ejemplo, Alejandro Casona, Ugarte y López Rubio...

—Pero en ninguna de las dos interpretaciones—interrumpe Jarnés—está el verdadero teatro. Eso no es dramática ni teatro. En nuestros días es una locura pretender hacer teatro con las normas clásicas. En realidad, todos somos tradicionales. Sí, es verdad. Amamos lo clásico, pero no podemos trasladarnos... Nuestros autores clásicos, con su teatro, satisfacían su época. ¿No se

ría peregrino que nosotros, hoy, encontráramos nuestras apetencias contentas con los mismos objetivos que nuestros antepasados? Sobre los clásicos existen excesivos tópicos contruados. Días atrás, en compañía de unos amigos, asistía yo a la representación de una obra de Lope de Vega. Y salí antes de terminar. Aquello no era nada: una frase, sí; un lindo titubeo de galanuras... Poco, muy poco. Yo, francamente, no veo el genio en Lope de Vega... Y, todavía, actualmente, no hay teatro en España. En las obras de García Lorca quedan rasgos soberbios, maravillas de frase, de imágenes, y, en cambio, falta el dramaturgo. Estamos en nuestra butaca y saboreamos regias dulzuras poéticas. Pero la otra emoción que precisa el teatro no se logra... Y, en lo demás, los teatros están dirigidos por unos empresarios de cultura escasa, carentes de tacto, viejos...

—¡Ay, Jarnés! Los jóvenes son idénticos...

—Exacto, exacto. Todos han hecho un falso concepto del gusto público.

—Durante unos años se ha percibido una influencia acentuada de Benavente en los dramaturgos jóvenes. ¿Creemos en esta escuela?

—No—afirma Jarnés—. No es pura ni puede serlo. Benavente, en sí mismo, está muy influenciado. Ha obrado sobre los otros de una manera vacía, débil, enfermiza... ¡Y hablamos de renovaciones! No fie usted en ellas. Modificarse es fácil cuando el estilo no ha sido quieto y personal. Cojamos la obra de Stendhal, uno de mis autores predilectos, y encontraremos magistralmente iguales, la primera página y la última...

## LOS JÓVENES

—Esta nueva generación de escritores y artistas está martirizada, dolida. La época es cruda y áspera para el arte...

—Sí, sí—prosigue Jarnés—. Y, no obstante, hay verdaderos valores de excelentes energías: Félix Ros, Maravall, Ricardo Gullón... Ros es la ligereza, el relato hasta el gran periodismo; Maravall guarda un alto sentido filosófico; Gullón es la percepción novelesca.

—¿Y esos contactos con su estilo, Jarnés, que se filtran en algunas prosas juveniles?

—No sé.

—Sí...

—En fin, nada más lógico que los jóvenes extraigan algo de nuestros esfuerzos...

El autor de *El profesor inútil* quiere dedicarnos un libro. Ligero y ruidoso huye de nosotros. Dentro, impaciente, busca y murmura:

—Soy un poco nervioso...

Vuelve a mi lado con el ejemplar entre las manos. Desaparece, ágil, otra vez, y regresa con una estilográfica. Dejamos la salita blanca y entramos en el despacho del escritor. Es un despacho corto, recio, ensimismado. Los libros se tiñen, contentos, en las luces castas del balcón. Sobre la mesa hay multitud de pliegos con trabajos periodísticos recortados. Benjamín Jarnés levanta en alto las cuartillas, y proclama, dichoso:

—¡Aquí está *Feria de Libros*! Mire, mire: todos los días repaso una «visita». Esto es el «prefacio», el prólogo. Fíjese: es largo, larguísimo. ¡Ah!, y en colaboración con mi amigo Kens estoy traduciendo del alemán el *Cervantes*, de Bruno Frank...

# CINE Y TEATRO

## Cartelera madrileña

Novedades escénicas más o menos relativas

### Los estrenos del Sábado de Gloria

Un poco a destiempo—que el cierre de una revista es muy exigente y no admite espera—verán la luz pública estos leves comentarios sobre las llamadas novedades escénicas del Sábado de Gloria. Pero fueron tantas y de categoría tal, por el prestigio de algunos de los autores, las que se le ofrecieron al público madrileño en la fecha venturosa de la resurrección de Jesús, que no

## ACTRICES ESPAÑOLAS



Carmen Ortega, una de nuestras actrices jóvenes de talento artístico más acusado, de sensibilidad dramática más fina y de belleza más sugestiva.

podemos por menos de consignar, siquiera sea tan someramente como nos disponemos a hacerlo, lo más saliente de cuanto se sometió al fallo de los espectadores en los albores de la temporada primavera.

Y—¡vaya por Dios!—hemos de comenzar con una lamentación. Es cosa triste que en el escarpate de ingeniosidades escénicas que es siempre la tradicional fecha del Sábado de Gloria, donde los prestigios más indiscutibles exponen el último fruto de su talento dramático, no hayamos encontrado este año joya alguna—siquiera fuese ésta, no ya de oro de catorce quilates, sino de discreto «doublé»—que animara nuestros ojos con resplandores de agrado, con brillo de satisfacción. Claro que decimos este año con manifiesto olvido de los ocho o diez anteriores, porque es lo cierto que desde hace dos lustros—tal vez varios lustros más—, ni el Sábado de Gloria, ni el martes de Carnaval, ni el mismísimo día de San Isidro—pongámosle como santo más grato a la madrileñería—, hemos topado en esos teatros de Dios con obra alguna que merezca los honores de un elogio puro de reservas.

Pero es que este Sábado de Gloria—gloria para

el buen Rabí de Galilea, que no para los autores de las obras estrenadas—han sufrido el toque de la experiencia desde el talento maduro de los ilustres académicos señores Alvarez Quintero hasta el joven y prometedor numen de Enrique Suárez de Deza—uno de los peones más destacados de la vanguardia de nuestras reservas dramáticas—, pasando por la plenitud chispeante de Francisco Ramos de Castro y de Anselmo Carreño. Y el balance arroja un resultado desconsolador. Ni la madurez, ni la plenitud, ni la juventud han logrado en este caso infundir savia vivificante al cuerpo mortecino del teatro español. Unos más acertadamente y otros con fortuna más restringida en el feliz resultado de su gestión artística, apenas si consiguieron otra cosa que salir prudentemente del paso, sin tropiezos de mayor monta, pero con desgana manifiesta o—y esto sería más triste—con una evidente falta de imaginación creadora, con un sello inconfundible de fatiga espiritual, que revela o agotamiento o carencia de inquietudes imaginativas, ritmo mediocre, en fin, en el pulso de su concepción del arte.

Y es triste, desconsolador, este camino gris que se le abre al teatro por toda promesa de ventura...

En resumen: de cuantas novedades les fueron ofrecidas al público madrileño la noche del Sábado de Gloria, solamente a una podemos dedicarle nuestro aplauso incondicional: al teatro Dei Piccoli, presentado por Vittorio Podrecca en la sala del Victoria.



## ENTRE ACTO Y ACTO

DIALOGOS IRRESPONSABLES

—¿Lo está usted viendo?

—¿El qué?

—Lo del Principal de Valencia... Ni la Ladrón de Guevara ni Rafael Rivelles van a ese teatro ahora.

—¿Entonces?

—Salvador Mora y Juan Espantalón. Ya se lo aseguré a usted hace más de un mes. Y yo no me equivoco nunca.

—La Junta nacional de Teatros líricos y dramáticos ha hecho ya el reparto de las subven-



Una de las escenas sugestivas de la última obra de Casón, "Otra vez el Diablo".

ciones concedidas por el Ministerio de Instrucción pública. ¿Lo sabía?

—Lo sabía.

—¿Y qué le parece?

—¿Me deja usted que me ría?

—Le dejo.

—Pues oiga usted: ¡ja, ja, ja!

—¿Qué me dice usted de los homenajes tributados a la memoria de Lope de Vega?

—¡Magníficos, amigo, magníficos!... ¡Es mucha la imaginación de los genios teatrales contemporáneos!

## GRETA GARBO DEI PICCOLI



He aquí a la Greta Garbo Dei Piccoli, es decir, a la marioneta o muñeca de madera que representa a la Greta Garbo en el teatro de Vittorio Podrecca. ¿Verdad que no difiere mucho de la otra, de la auténtica?... Posiblemente, un literato puro aprovecharía esta admirable creación del artista italiano para llenar tres páginas de bellas palabras encendidas de lirismo. Pero nosotros, que renunciamos modestamente al título de maestros de la pluma, no nos atrevemos a tanto, nos basta con elogiar el parecido.

## Los proyectos de Fritz Lang

*Hell Afloat (Infierno flotante)* será el primer film dirigido por Fritz Lang en Hollywood. La actriz alemana Vera Engels, conocida ya por sus films europeos, interpretará el papel principal femenino.

Raoul Mamoulian pondrá en escena en Hollywood una adaptación de la última novela de Franz Werfel: *Los cuarenta días de Musa Dagh*.

*Tovarich*.—En Francia acaban de terminar la toma de vistas del film *Tovaritch*, según la obra de Jacques Deval, que ha dirigido personalmente la realización de este film. La distribución será la siguiente: Irene de Zilahy, André Lefaur, Pierre Renoir, Marguerite Deval, Wina Winfried, Mauloy y Alerme.

Frank Borzage.—El último film de este famoso director es *Flirtation Walk*, con Ruby Keeler de protagonista.

## Sobre el cinema soviético

El cinema soviético acaba de cumplir su XV aniversario. Con este motivo se han reunido en Moscú cierto número de personalidades de la cinematografía universal, y al mismo tiempo han sido presentadas las últimas obras realizadas en los Estudios de Moscú, Leningrado, Kiev, Eri- van, etc.

Esta fecha es importante en la historia del cinema soviético, porque marca el comienzo de una nueva etapa en su desenvolvimiento.

El hecho de que los films soviéticos reflejen una tendencia política y sean realizados no para tener como objetivo lo que se llama el «mercado mundial», sino las necesidades internas inherentes a un país que transforma de una manera completa su economía y las relaciones sociales (y, por consiguiente, el sentido y el espíritu de su cultura), ha contribuido igualmente a no permitir más que una visión muy incompleta de la producción cinematográfica rusa.

Sin embargo, lo que se ha podido analizar del cinema eslavo desde 1926 ha permitido reconocer con cierta precisión el esfuerzo considerable y la calidad artística de los ejemplos presentados. Films como *El acorazado Potemkin* y *La lucha por la tierra*, de Eisenstein; *La madre*, *El fin de San Petersburgo* y *Tempestad en Asia*, de Pudovkin; *El arsenal* y *La tierra*, de Dovjenco; *Año once* y *Entusiasmo*, de Dziga-Vertov; *El hombre que ha perdido la memoria*, de Ermler; *Tres en un sótano*, de A. Room; *El camino de la vida*, de Ekk; *Okraina*, de Barnet, han despertado un interés indiscutible y hasta verdadero entusiasmo en todos los que han podido admirarlos.

El espectador soviético exige de la pantalla, sobre todo, que le ayude a ver claro en sí mismo, a destacar su personalidad, a fijar su posición de individuo en el gran cuadro de una sociedad que, después de haber tratado de todo, para saber el porqué, aborda ahora los problemas del destino del hombre.

El ejemplo de los films presentados en Moscú últimamente prueba que la solución de problemas tan difíciles como los aludidos cuenta ya con indudables éxitos.

En primer lugar, *Tres canciones sobre Lenin*, de Dziga-Vertov; *Tchapaiev*, de los hermanos Vassiliev; *Los aldeanos*, de Ermler; *La juventud de Máximo*, de Kozintzev; *La sublevación de los pescadores*, de Piscator; *Amor y Odio*, de Gel-fenstein; *El nuevo Gulliver*, realizado en su mayor parte por marionetas; *El dios vivo*, film tad-jik; *Pebo*, film armenio; diversos dibujos animados y crónicas de actualidad, compuestas con un sentido peculiar del rodaje y de la vida, señalan, en fin, el gran sentido cinematográfico soviético, digno por todos conceptos de atención y de estudio.



Otra de las protagonistas de "Anfitrión".



Armand Bernard, que encarna un "rol" de responsabilidad en el film "Anfitrión", uno de los grandes acontecimientos cinematográficos del año.



CONTROL

CINEMATOGRAFICO

- "ALTO" Deténgase usted y lea: la película merece la pena.
- ⊕ "CUIDADO" Un film con determinadas debilidades artísticas.
- "SIGA" Obra deficiente que no merece ni que usted se detenga a considerar su título.

○ *Tres lanceros bengalies*.—Extraordinaria película llena por completo de felices aciertos cinematográficos. Ha sido realizada por Henry Hathaway, nombre que no conocíamos, pero que ya no olvidaremos. La puesta en escena, la fotografía y los decorados son de una propiedad y de un buen gusto tan exquisitos, que se escapan fácilmente de los estrechos límites de estos renglones, en busca de mayor espacio para su análisis y alabanza. Un espectáculo, en fin, que recordarán ustedes mucho tiempo. Gary Cooper, Franchot Tone, Richard Chomwell, Sir Guy Standing y Kathleen Burke son los admirables intérpretes del film.

○ *Dédé*.—Gracioso vodevil rebosante de todas las desenfadadas incongruencias del género y resuelto para la pantalla con admirable propiedad. Situaciones equívocas, diálogo chispeante, canciones, «ligeros» conjuntos femeninos... Todo ello de una grata sensación espectacular. Buena película, dentro de ciertos límites, y excelentemente interpretada por Albert Préjean—gran tipo para esta clase de obras—y Danielle Darrieux.

⊕ *Encadenada*.—Joan Crawford parece destinada por Clarence Brown, su director, a incorporar unos caracteres femeninos de atormentada apariencia pasional, y que, en el fondo, son de una fragilidad completamente artificiosa. Nada nuevo en el asunto del film. Mucho diálogo y monotonía. Dentro, eso sí, de una buena realización cinematográfica material. Componen el

«eterno triángulo» de esta película Joan Crawford, Clark Gable y Otto Kruger.

⊕ *Mademoiselle doctor*.—Aquí tienen ustedes un nuevo film de espionaje. ¡Qué le vamos a hacer! Nosotros creíamos ingenuamente que ya se habían acabado. Pero no. Sam Wood ha dirigido a Myrna Loy, George Brent y Lyonel Atwill en esta nueva producción, que, a pesar de lo repetido del tema, no deja de tener cierto interés y determinadas bondades como cinema. Hasta es posible que ustedes se diviertan un poco.

○ *Fiesta en Palacio*.—Otra película que, sin cerrar nada nuevo en su desarrollo, es de una grata visualidad y de un afortunado poder espectacular. Suntuosos y admirables los decorados, y de una gran riqueza fotográfica y musical, el film es decididamente recomendable. Camila Horn e Iván Petrovich llevan con gran decoro sus papeles en esta fiesta palaciega y amable, y sin complicaciones cinematográficas de otra índole.

⊕ *Hombres de presa*.—Film realizado por Jacques Natanson con acierto no muy estimable precisamente. Adolece la película de una peligrosa lentitud, que es el mayor enemigo del puro concepto cinematográfico, todo dinamismo e imagen. Parece que en esta obra trabajó por última vez Edith Mera, la joven estrella italiana, muerta recientemente en París.

○ *El misterio del cuarto azul*.—Ya se imaginan ustedes de lo que se trata. Pero con el aliciente de que es un suceso «misterioso», resuelto en cinema con excelente sentido. Película a la que no le falta ninguno de los elementos consabidos en obras de su tipo, y que, a pesar de ello, se mantiene en un nivel de aciertos cinegráficos poco frecuentes en el celuloide policíaco.

○ *Música y mujeres*.—Se inaugura una nueva sala cinematográfica en nuestra Gran Vía con alegre estruendo de esta película juvenil y alborozada. Magnífico cinema «americano». La disciplina de los conjuntos femeninos y la audacia en sus evoluciones, llevadas hasta un extremo de maravilla verdaderamente insospechado. El argumento es lo de menos. Ray Enright fué el mago realizador que puso en movimiento todo esto para que nosotros abriéramos la boca en un irremediable gesto de estupefacción.

○ *Turandot*.—Fábula oriental llevada al celuloide en Alemania con un agradable tono de humor. Adolece el film de cierta lentitud, defecto que difícilmente soslayan los productores germanos, y que notamos aquí excesivamente por el fácil contraste con la dinamicidad corriente en el cinema francés y americano. No obstante, la película nos muestra cumplidamente la facultad creadora del cinema teutón, capaz de localizar en un Estudio el vasto montaje de un film como éste, tan difícil de levantar con exactitud, por su complejidad arquitectónica. Kate de Nagy y Willy Frist son los excelentes intérpretes de la película.



Henri Garat, protagonista de la versión francesa del film "Anfitrión", de procedencia alemana.

Vengo saturado de esencias sevillanas. He paseado por el ferial y se me ha metido en el alma el embrujo de sus mujeres. Mi corazón baila en el pecho unas sevillanas, y he aprendido—siguiendo las inspiraciones de Pastora—a cantar mis penas por bulerías... En mi cerebro hay reminiscencias de música mora y un mareador alboroto de castañuelas.

El ferial se ha achicado. Tal vez para que no se advierta que decae, un poco alarmantemente, el culto a la tradición... Este año ha habido una novedad. La política ha convertido, siquiera sólo haya sido por unos momentos, el real de la feria en campo de disputas.

He ido también a Tabladilla. A esperar la llegada de los toros. Espectáculo imponderable y de un tipismo inconfundible. Como el «encierro» en Pamplona. Pero menos duro. Un bello motivo para iluminar el parche de una pandereta auténticamente sevillana... Por la noche, de víspera, hubo también no sé qué tonterías de índole política en la venta de Antequera. El vino hizo pensar a unos hombres absurdos en absurdas restauraciones...

Pero la llegada de los toros devolvió a aquellos hombres extraviados a la realidad de la vida. Estábamos a 24 de abril; era la víspera de las corridas de feria, y España seguía siendo, aunque no lo pareciera mucho—y menos en aquel lugar—, una república de trabajadores...

Y los toros, precedidos por intrépidos garrochistas, arropados por los bueyes, que, más nobles que ciertos caballeros, actúan a cercos destapados, cruzan el campo verde y se meten, en fin, en la carretera polvorienta, envueltos en nubes de ópalo...

Por Tabladilla desfilan religiosamente los aficionados. Y se hacen lenguas del trapío de los toros de doña Carmen de Federico.



## FIESTA DE ESPAÑA

La feria de abril en Sevilla.  
En Madrid, la corrida de Beneficencia.

Por FEDERICO MORENA

Sólo se han celebrado dos corridas de las tres anunciadas. La tercera ha naufragado. La lluvia la ha hecho zozobrar...

Pocos lances ha habido en la feria dignos de ser perpetuados en bronce. Chicuelo, sol en ocaso, fracasó ruidosamente. Laine, otro sevillano, demostró su impericia. El público de toros se equivoca muy pocas veces al hacer la selección de los toreros. El Niño de la Palma toreó magistralmente a la verónica y sacó un tercio de banderillas brillantísimo. Cagancho manejó primorosamente el capotillo. Y, en fin, Garza y el Soldado continúan siendo risueñas esperanzas...

Poco, poco en verdad. No justifica el resultado de la feria un tan largo e incómodo viaje como el que hicimos los aficionados madrileños...

Ya de vuelta en Madrid, la corrida de Beneficencia. Toros de doña Carmen de Federico, como en Sevilla; pero terciados e insignificantes. Nadie hubiese dicho que pertenecían a una sola y misma vacada...

Manolo Bienvenida destacó vigorosamente su personalidad. Toreó de capa al cuarto—el mejor, sin duda, de la corrida, sin que llegase a ser un buen toro en los tres tercios, pues fué gradualmente a menos—con valor, arte y gracia repajolera. E hizo dos quites soberbios: uno con tres lances a la verónica, de una belleza imponderable, que remató con media verónica de asombro, y otro maravilloso por chicuelinas, calculado al milímetro...

Con Manolo alternaba un torero de la sapiencia y del amor propio de Marcial. No es extraño, pues, que tuviésemos un tercio de quites brillantísimo. Esto fué, sin duda, lo mejor de la corrida.

Siguió el éxito de Manolo en banderillas. Un par al quiebro, por el lado derecho; otro al sesgo, formidable, en el que expuso una atrocidad, y otro, en fin, de un mérito imponderable, después de dos salidas en falso verdaderamente primorosas...

Pero el toro llegó quedado a la muerte. Y la faena no tuvo, ni mucho menos, la misma brillantez. Pero lo mató de una estocada en lo alto, y fué muy aplaudido.

Tarde gris de Marcial, y de Nicanor Villalta, y de Cagancho. Los tres pudieron, con un poquito más de decisión, hacerse aplaudir. Villalta hubiese cortado la oreja de su primero, al que mató muy bien, si le hubiese toreado mejor con la muleta. Joaquín no es torero de medias tintas: o da la nota artística y graciosa, o da el mitin. El domingo no dió ninguna de las dos notas. Y de ahí la decepción del público.

Esto—poquita cosa, verdad?—dió de sí la corrida de Beneficencia, de gran abolengo en los anales taurinos...

## DE TODO EL MUNDO

### FORMOSA

Un espantoso terremoto asoló la isla de Formosa. En verdad que esta isla no es muy afortunada; en su pasado ha debido soportar a los piratas chinos, los bucaneros holandeses, los misioneros, y luego, en el pasado siglo, a los nipones. La tragedia ha sido de las mayores que se recuerdan, siendo sólo superada por el cataclismo sufrido por el Japón en 1923.

También han sufrido a causa del movimiento los pozos petrolíferos. Conviene hacer notar de paso que Japón guardaba en un sitio oculto de Formosa sus mayores depósitos de petróleo, en previsión de un conflicto armado. Las grandes

cantidades que poseía anteriormente, y que se hallaban ocultas en el mar, en gigantescos tanques, fueron destruidos cuando el maremoto de 1923. Desde entonces, los nipones, con su proverbial paciencia de hormigas, han ido guardando petróleo en Formosa; las mayores cantidades provenían de los pozos de Borneo, existiendo un tratado secreto entre Japón y el Gobierno holandés, por el cual los japoneses aseguran la independencia de las Indias holandesas, a cambio del suministro de petróleo.

Formosa es uno de los lugares estratégicos mayormente vigilados del mundo. Las autoridades niponas vigilan constantemente a los turistas que se animan a visitar la isla, y los persiguen a sol y sombra hasta lograr que se marchen. Posee bases navales y de submarinos, secretas, en sus costas y bahías de la parte este y sur. Hacia el lado de Takao, en el sur, poseen campos secretos de aviación y cuarteles.

Con el terremoto acontecido la semana pasada no hay duda que Formosa habrá de haber sufrido daños de tanta cuantía, que deben de haber tocado también a los recursos militares que el Japón guarda en la isla.

### ASUNCIÓN

Los paraguayos avanzan sobre el territorio boliviano, a pesar de serios contratiempos en el sector de Villamontes. Hemos oído hablar por lo menos veinte veces de la «inminente paz en el Cha-

co». Pero la guerra continúa. Esta guerra es un negocio evidente, y hay muchos intereses puestos en juego para que dure lo más que sea humanamente posible, muy a pesar de los vanos intentos de paz. Y a todo esto, la Liga de las Naciones debe anotarse un fracaso más.

### PARIS

El ex rey Jorge de Grecia declara haber aceptado el ofrecimiento hecho para ocupar nuevamente el trono.

¿Ofrecimiento?... ¿Y quién lo ha hecho?...

Un grupo misterioso de griegos que han formado en París «un Parlamento secreto» para preparar la restauración en seis meses... ¡Ah Venizelos!...

Todavía hay griegos que ignoran que los reyes sólo han quedado para las barajas o el 6 de enero.

Por R. M. L.



Tipo característico de aborigen del grupo "Pepo", que habita en la parte oeste de Formosa. En un pasado remoto, cruzaron su sangre con los invasores holandeses, y luego, con los chinos. Hoy día, aunque constituyen un tipo físico extraño, son difícilmente distinguibles de los chinos.



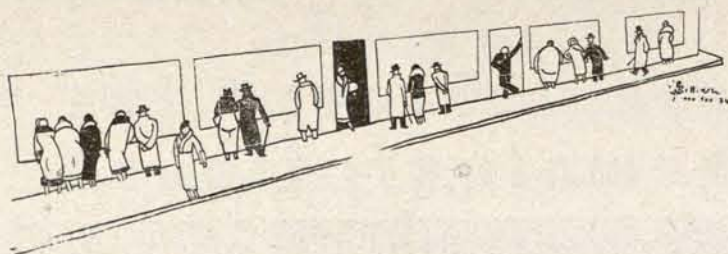
Hombre del grupo "Atalaya", con el tatuaje que lo consagra al grupo de los indígenas que han contraído matrimonio.

Restaurant y Cervecería  
Casa PARRITA

PLATOS TÍPICOS

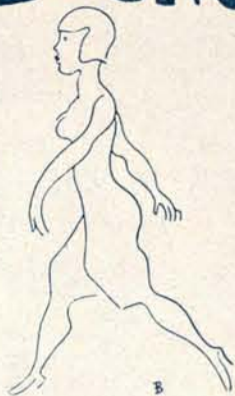
Calle de Arlabán, núm. 5  
Teléf. 19555.- MADRID

# GRAN VIA



Por JULIAN MADROÑO

## BUENO



Mi recomendación de hoy:  
UNA PELICULA  
"Tres lanceros bengalies"

## MALO



### Cosas prehistóricas de España

EN el Paseo de Recoletos comienzan a levantarse nuevamente los quioscos de la Feria del Libro. Nos complacemos en felicitar a los organizadores de tan importante muestra, que imprime a la vida ciudadana un carácter de útil novedad, y que pone ante la curiosidad de millares de personas el panorama multicolor de las cubiertas de los libros. Espectáculo de cultura, al cual le deseo todos los años mayor éxito, la Feria del Libro debería ser imitada por todas las grandes ciudades del interior. De ese modo se amplificarían los beneficios de tan plausible idea.

Y que conste que esto está bien, muy bien.



## E L S E R E N O

### CHISMES DIPLOMATICOS

Un ministro sudamericano, de un país de la costa del Pacífico, demasiado aficionado al juego, llegó a ocupar su cargo en Madrid con la cartera llena de billetes de mil pesetas.

Fué a parar de cabeza a la Gran Peña, donde, ni corto ni perezoso, pidió permiso para sentarse a jugar. Y jugó, una, dos, tres semanas, con una extraordinaria suerte, ganándole a todo el mundo.

Hasta que la noticia llegó a oídos de los "tiburones" de la Gran Peña, quienes, ante la vista de tan excepcional presa, lucieron todas sus cualidades, dejando al pobre ministro sin un real en el bolsillo.

¿Y luego?

Pues que ahora, como cruel ironía, le han colocado un apodo definitivo: "el ministro sin cartera".

TODOS los días vemos surcar el cielo de Madrid a distintos tipos de aviones. Aeroplanos civiles y militares. Los he visto sobre los campos de deportes o en la plaza de toros, en que se hallan reunidas miles de personas. Los he visto evolucionar a escasa altura sobre los tejados de la ciudad. ¿Qué se proponen las autoridades competentes? ¿No se dan cuenta del peligro enorme que significan los vuelos sobre la ciudad? En todas las grandes ciudades del mundo estos vuelos están terminantemente prohibidos, y aquí se realizan hasta para arrojar volantes de propaganda comercial.

Esto está francamente mal.

### El "cock-tail" del miércoles:

"STINGER COCK-TAIL"



Póngase en un gran vaso de cristal un poco de:  
Hielo picado.  
Media copa de coñac Fundador.  
Media copa de crema de menta.  
Agítese bien, y se sirve en el vaso de "cock-tail", con dos granos de café tostado.

P E D R O T A L A V E R A

## 1 D E M A Y O



### FIESTA DEL TRABAJO

#### Los "por qué" de la ciudad

¿Por qué en Madrid los carros de la basura llenan su cometido a altas horas de la mañana, cuando en todas partes del mundo se recoge la basura con las primeras luces del día?...

Mentiras españolas:

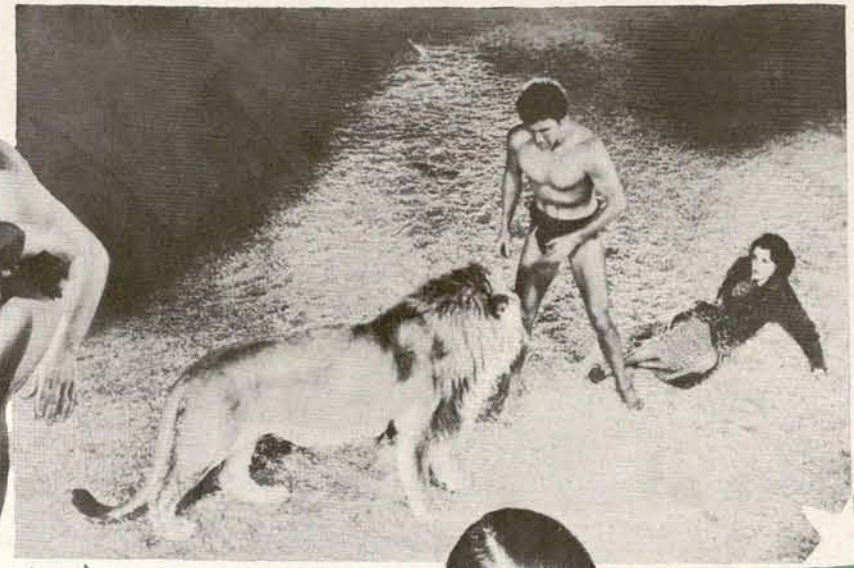
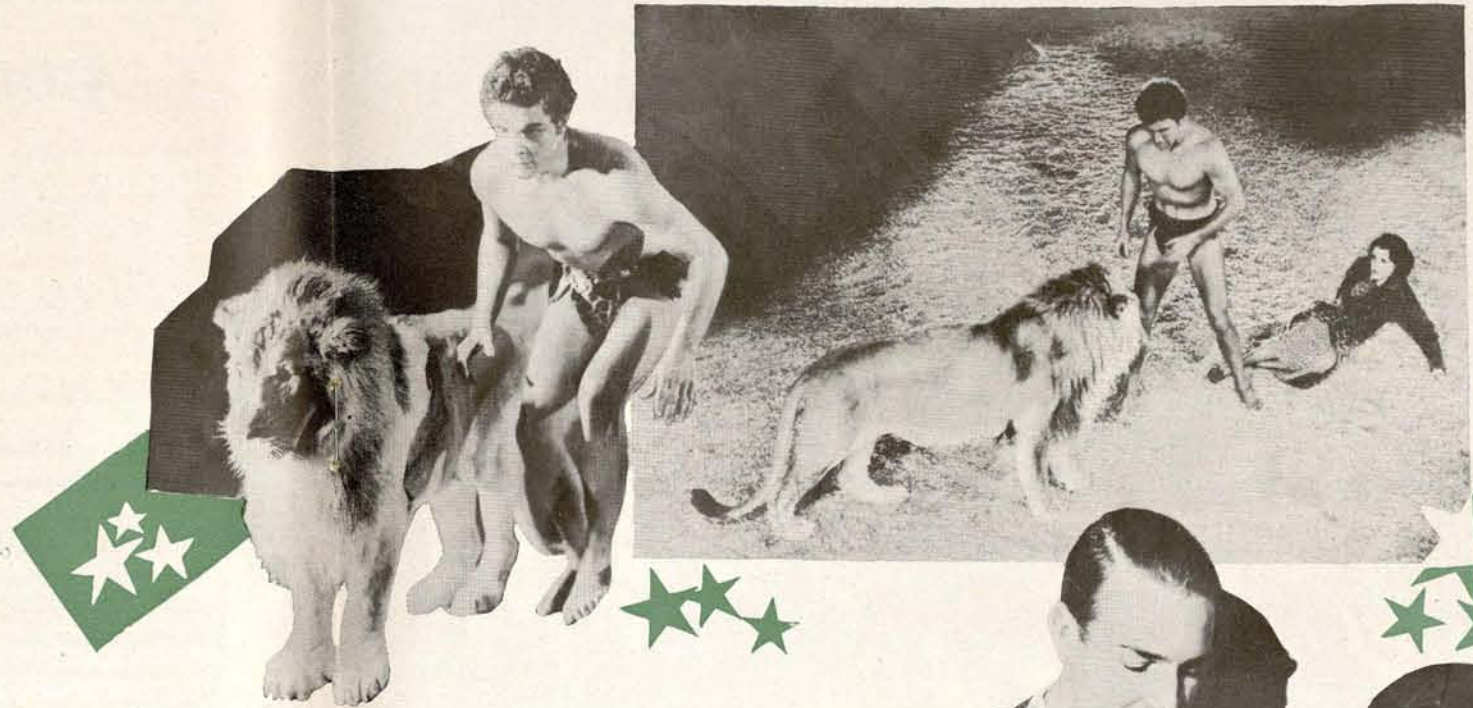
Le espero a las seis en punto.

# ¿TIENEN VALOR LAS ESTRELLAS DEL CINE?

¿Son realmente "héroes" los "héroes" cinematográficos?

En el pasado se filmaba con trucos; hoy el público exige "acción", "realidad"

A lo que se exponen nuestras estrellas y astros favoritos en algunas películas



**EST**A es una pregunta, al parecer, inútil. Porque ya se han visto docenas de films en que los actores ejecutan los ejercicios más arriesgados, ante cuya vista se nos helaba la sangre en las venas. Pero hubo una época, cuando el cine estaba en sus comienzos que dichos films eran fingidos, es decir, con ayuda de trucos fotográficos se fingían escenas de lo más espeluznantes. Cuando un actor corría de un lado para otro sobre el tejado de un rascacielos y parecía caer a cada instante en el vacío, el tejado se encontraba tan sólo a unos metros del suelo del estudio. El actor, que parecía trepar a lo alto de una casa de muchos metros, en realidad sólo se arrastraba por el suelo del estudio, donde, en un bastidor, había pintada una casa, y la ilusión de que el artista trepaba se conseguía colocando la cámara sobre el artista mismo.

**EST**AS películas han desaparecido ante el sentido crítico del público de cine, que ha mejorado en sumo grado, y que cada vez pide más verdad y realidad en las actuaciones, pero aún sucede que en la toma de vistas artísticas, las cualidades especiales corporales y los diversos ejercicios exigen la presencia de los "dobles" en lugar de los artistas.

**C**APITULO verdaderamente difícil es el de las fotografías de animales salvajes en los films. La locomotora, a la que salta el actor desde un "auto" se la puede hacer andar despacio para amortiguar el peligro que pudiese haber lugar. Pero al león no se le puede ordenar que sea amable con las estrellas de cine y no las haga daño. Y aun el león más manso no ofrece ningún ciento por ciento de garantía de que un buen día, o mejor dicho, un mal día, despierte en él la bestia. Un paso en falso de la diva, un movimiento involuntario de las manos del actor o un ruido inesperado pueden asustar al león, y ya se sabe que, en general, este animal sólo ataca para defenderse.

**A**NTIGUAMENTE se las arreglaban filmando los animales aparte de las personas, y después unían las dos bandas de películas. Pero dichas escenas daban la sensación de una cosa falsa y se veía demasiado el truco de la preparación. Hoy día se filma muy a menudo animales y personas al mismo tiempo, y aun cuando elijan para ello los animales más mansos, es de todos modos necesaria una gran dosis de valor por parte de los actores. Porque no se trata tan sólo de colocarse al lado de los leones, sino obligarles a ejecutar diferentes actos relacionados con la película. Hace poco, un artista norteamericano quiso obligar a un león a hacer lo que la película marcaba, pero su majestad se sintió molesto y le dió un mordisco, sin herirle, felizmente, de gravedad.

**M**UCHO más peligroso que filmar con leones es hacerlo con serpientes venenosas, pues para andar con ellas se necesitan unos conocimientos especiales, práctica y mucho cuidado. Los artistas que se atreven a filmar con estos reptiles peligrosos, deben estar primeramente bien aconsejados por los domadores de serpientes, y saber cómo han de cogerlas por detrás de la cabeza.

**E**S cosa de preguntarse si vale la pena arriesgar la vida de las personas para satisfacer la sensación de curiosidad de los espectadores de cine, y hay que censurar la costumbre norteamericana de emplear a los "extras" en la toma de vistas con animales peligrosos, porque si una desgracia sobreviniese a las estrellas del film, éste tendría que ser interrumpido indefinidamente. Lo cierto es que muchos artistas favoritos del público han demostrado bien a menudo su valor, y que casi ninguno de ellos se ha negado jamás si debía filmar alguna película con animales salvajes como compañeros.

(Reportaje gráfico de la "Keystone View Co.")